

Cuadernos sobre Memoria, Educación Histórica y Construcción de Paz

Núm. 2

La historización de la memoria

Balance de la experiencia
de una comunidad de
aprendizaje con personas
jóvenes en Euskadi

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama
Ángela Bermúdez Vélez
Jesús Prieto Mendaza



DeustoDigital

Centro de Ética Aplicada
Etika Aplikatuko Zentroa



Euskadiko
Gazteriaren
Kontseilua

Consejo de
la Juventud
de Euskadi

Cuadernos sobre Memoria, Educación Histórica y Construcción de Paz, núm. 2

1.ª edición, diciembre 2020

© Imagen portada: www.shutterstock.com

© P© Publicaciones de la Universidad de Deusto

Apartado 1 — 48080 Bilbao

e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-1325-112-7

Agradecimientos

Queremos agradecer de manera especial a los y las jóvenes que se atrevieron a participar en la Comunidad de Aprendizaje, y que con sus reflexiones y preguntas alimentaron este trabajo y nuestro propio aprendizaje.

La Comunidad de Aprendizaje sobre Enseñanza de la Historia y Construcción de la Paz en Euskadi se realizó gracias al apoyo de la subvención nominativa del Gobierno Vasco para implementar el «Acuerdo Marco entre la administración de la Comunidad Autónoma de Euskadi, la Universidad de Deusto, Mondragon Unibertsitatea y la Universidad del País Vasco, para el diseño, desarrollo y ejecución de la contribución compartida de las universidades al Plan de Convivencia y Derechos Humanos 2017-2020».

Sumario

Introducción	5
Fases de la comunidad de aprendizaje	9
Fase 1. Exploración de las memorias personales y colectivas	11
Sesión 1. Introducción al proyecto de la comunidad de aprendizaje y presentación de las personas participantes.	11
Sesión 2. Recopilación de fragmentos de memoria personal.	12
Sesión 3. Contraste de las memorias personales con las memorias colectivas	20
Fase 2. Aproximación a la perspectiva de las víctimas	25
Sesión 4. Testimonio de una víctima de la violencia de motivación política.	25
Fase 3. La historización de la memoria	33
Sesión 5. Reconstrucción del relato del conflicto milenario	34
Sesión 6. Análisis crítico de los supuestos de continuidad del conflicto y necesidad de la violencia	44
Sesión 7. Análisis crítico de los supuestos de homogeneidad del pueblo vasco y su polaridad con el pueblo español	62
Balance de experiencia de la comunidad de aprendizaje	76
Valoraciones de las personas jóvenes	77
Valoraciones del equipo dinamizador	83
Conclusiones	86

Introducción

Entre octubre de 2019 y junio de 2020, el Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto (CEA) y el Consejo de la Juventud de Euskadi (EGK) lideraron una comunidad de aprendizaje con personas jóvenes para explorar las preguntas y reflexiones que ellas se hacen respecto a la violencia de motivación política vivida en Euskadi en el último medio siglo y sobre el mejor modo de enseñar ese pasado a las nuevas generaciones teniendo en cuenta sus experiencias de aprendizaje formal y no formal. Con el sugerente título de «¿Qué quieres saber sobre la violencia vivida en Euskadi y no te atreves a preguntar?», las personas participantes se enfrentaron a una revisión crítica de sus memorias personales y colectivas. Este cuadernillo recoge una sistematización de esta experiencia, y es el segundo de una serie de tres en los que se recogen los resultados de la comunidad de aprendizaje: en el primero, se realiza una aproximación conceptual a las contribuciones de la educación histórica a la deslegitimación de la violencia; y en el tercero, se ofrece una serie de recomendaciones y de recursos pedagógicos para trabajar la enseñanza del pasado violento de Euskadi.

El proyecto de la comunidad de aprendizaje emerge en un momento histórico clave para la sociedad vasca tras la desaparición de la violencia terrorista, momento en el que el debate social se centra en cómo abordar de forma justa un futuro de paz y reconciliación. Tanto en el CEA como en EGK se han realizado estudios, publicado diversas reflexiones e impulsado iniciativas que han puesto su foco en la cuestión de la violencia ejercida en nuestro país y sus consecuencias. Hoy,

ambas instituciones se muestran preocupadas al constatar que amplios sectores sociales, no sólo los grupos que han legitimado en mayor o menor grado la violencia, parecen desear el olvido de lo ocurrido apostando por eso que se conoce como «pasar página». Si bien en determinadas situaciones es deseable hacerlo, primero es necesario escribir esa página correctamente y después leerla con atención, asimilándola racional y sentimentalmente. En dicho marco, al equipo dinamizador de esta iniciativa le surgen numerosos interrogantes relacionados con las nuevas generaciones: ¿Qué saben las personas jóvenes sobre la historia del conflicto vasco y la violencia vivida en el último medio siglo en Euskadi? ¿Dónde y cómo lo han aprendido? ¿Qué preguntas se hacen? ¿Qué quieren saber? ¿Qué necesitan para que el estudio del pasado les sea relevante y significativo? ¿Cómo puede la educación histórica cultivar la deslegitimación de la violencia?

De acuerdo a estos presupuestos, la comunidad de aprendizaje con jóvenes tuvo los siguientes objetivos:

1. Explorar los conocimientos y las preguntas que las personas jóvenes tienen sobre la violencia vivida en Euskadi.
2. Desentrañar las reacciones y las reflexiones de las personas jóvenes cuando sus memorias sobre el conflicto vasco y la violencia se contrastan con elementos de la disciplina histórica.
3. Identificar un conjunto de ideas-fuerza que sirvan para estructurar una propuesta pedagógica de enseñanza de la historia del conflicto vasco deslegitimadora de la violencia, propuesta que reflejase: a) las inquietudes y necesidades de las personas jóvenes; b) las categorías y herramientas propias de la conciencia histórica; y c) la integración de la reflexión ética y de la educación histórica.

¿Quiénes participaron?

La comunidad de aprendizaje comenzó con un grupo de 11 estudiantes entre los 17 y los 25 años, de los cuales 5 eran hombres y 6 mujeres. Diez de ellos cursaban estudios universitarios, bien fuera en la UPV/EHU o en Deusto, y una, segundo de Bachillerato. Las áreas de conocimiento eran muy diversas porque estaban presentes alumnos y alumnas de Educación Social y Trabajo Social, Lenguas Modernas, Historia, Cien-

cias Políticas, Derecho, Relaciones Internacionales y Administración y Dirección de Empresas (ADE). Además, respondían a perfiles diversos, representativos del arco ideológico de la sociedad vasca, e influidos bien fuera por sus familias, cuadrillas o entornos sociales. En el transcurso de su desarrollo, 4 participantes dejaron de acudir a las sesiones por motivos diferentes, desde problemas para conciliar horarios hasta la posible incomodidad con el planteamiento de fondo de la propia comunidad.

Este grupo estaba formado por jóvenes que, en su mayoría, rasgo singular de su generación, han crecido en ausencia casi total de violencia, lo cual no implica que las consecuencias del conflicto no hayan podido estar (más o menos) presentes en su vida o en la de su entorno.

El equipo dinamizador del proyecto lo conformaron 6 personas¹ vinculadas al CEA y a EGK, con formación o experiencia profesional en filosofía, ética, sociología política, antropología y educación, y con una amplia trayectoria académica y profesional en los campos de educación ética, educación para la paz y educación histórica.

En la sesión introductoria, las personas participantes compartieron las motivaciones que les habían llevado a participar en la comunidad de aprendizaje y las expectativas que tenían acerca de la misma. En general, se manifestó cierta curiosidad por conocer más, por poder escuchar parte de la historia que hasta ese momento no habían tenido oportunidad de conocer.

«Me gustaría conocer otras percepciones sobre el tema (E6)». «Si vives en el País Vasco, el conflicto es un tema que te llega» (E7). «Quiero ser profesora de Historia» (E4). «Quería conocer la perspectiva de personas mayores de 30 años. No creo que el conflicto haya acabado, sino que es actual, quisiera aprender más sobre la perspectiva ética» (E1). «Aprender sobre el “tabú del conflicto vasco” porque los jóvenes no sabemos sobre el tema y no nos encontramos cómodos hablándolo. Quiero saber cómo lo ha vivido otra gente y aprender a formar una opinión crítica con argumentos» (E.3). «Aprender, ya que lo que nos han enseñado en la escuela no es lo adecuado» (E.9). «Me han llegado relatos contradictorios y que por eso quería aprender y ordenar mis ideas [...] que no haya más miedo a hablar de este tema» (E.5). «Quiero formar mejor mi opinión y poderla comunicar para que otros y otras se interesen» (E.9).

¹ Ángela Bermúdez Vélez, Galo Bilbao Alberdi, Leire Ostiza Múgica, Cristina Pena Mardaras, Jesús Prieto Mendaza e Izaskun Sáez de la Fuente Aldama.

Por qué una Comunidad de Aprendizaje

Elegimos la metodología de la comunidad de aprendizaje porque queríamos romper con aquellos modelos de enseñanza basados en la mera transmisión de conocimientos entre docentes y estudiantes. Además, se trata de una metodología de exploración especialmente propicia para abordar temáticas nuevas, en las que no hay consensos sociales claramente establecidos y en los que se requiere poner en diálogo los saberes y necesidades de distintos actores. La estructura de la comunidad de aprendizaje se planteó como un encuentro dialógico intergeneracional entre profesorado y alumnado que tenían diversos conocimientos, discursos, perspectivas, vivencias y experiencias relevantes para la comprensión de cómo enseñar la historia del conflicto vasco y de la violencia. Tras recoger distintas memorias individuales y colectivas, el equipo dinamizador aportó el diseño de talleres específicos para contrastarlas con los conocimientos de la disciplina histórica. Finalmente, se invitó a las personas jóvenes a que proporcionasen retroalimentación sobre nuestra propuesta pedagógica.

En toda comunidad de aprendizaje resulta fundamental garantizar unas condiciones de diálogo que permitan un intercambio honesto, fluido y constructivo de perspectivas. Por ello, en la primera sesión todas las personas participantes reflexionaron sobre qué necesita cada una para hablar tranquilamente sobre estos temas, qué estilo de interacciones lo dificultan y, a partir de ahí, acordaron las siguientes normas básicas:

- Cuidar la comunicación no verbal para evitar un lenguaje gestual agresivo.
- Ejercitar la empatía.
- Respetar el turno de palabra y ser concisos en las intervenciones.
- Si se plantean percepciones o sentimientos personales, que las demás no los juzguen equivocados.
- Ser conscientes de que todas tenemos prejuicios fruto del contexto en el que vivimos.
- Abrirse a los argumentos del otro.
- Reconocer que todas tenemos derecho a dudar.
- Permitir(se) cambiar de opinión.
- No pensar en la discusión como un debate para vencer al otro sino como un intercambio de posturas.
- No tomarse las críticas como algo personal.
- Identificar en la opinión de cada una los componentes afectivos o emocionales.
- Diferenciar aquellos argumentos sustentados en hechos o evidencias de aquellos que son puramente subjetivos.
- Expresar desacuerdos sin ofender.
- No pensar que una es poseedora de toda la verdad.

Fases de la comunidad de aprendizaje

El desarrollo de las sesiones de la comunidad de aprendizaje se estructuró en tres fases diferenciadas: 1) la exploración de las memorias personales y colectivas; 2) aproximación a la perspectiva de las víctimas; y 3) la historización de la memoria.

A continuación, se presentan las tres fases explicando su sentido. Se describen los objetivos y las actividades realizadas en cada sesión, destacando las reflexiones de los y las estudiantes.

CUADRO N.º 1

Resumen de las fases y sesiones de la comunidad de aprendizaje

Fases	Sesiones	Actividades
1 Exploración de las memorias personales y colectivas	S1. Introducción al proyecto	<ul style="list-style-type: none"> — Introducción al proyecto. — Ronda de presentaciones para compartir motivaciones y expectativas. — Consensuar reglas de juego para el funcionamiento de la comunidad.
	S2. Recopilación de fragmentos de memoria personal	<ul style="list-style-type: none"> — Conversación silenciosa en torno a ideas y emociones sobre el conflicto vasco. — Dinámica de «la maleta» para socializar objetos y fragmentos de memoria personal sobre el conflicto vasco.
	S3. Contraste de las memorias personales con las memorias colectivas	<ul style="list-style-type: none"> — Establecimiento de una línea de tiempo colectiva para situar las memorias personales en relación a hechos históricos significativos del conflicto vasco. — Presentación de fragmentos de memoria colectiva, (artículos de opinión, noticias de prensa, letras de canciones, etc.) para evidenciar distintos relatos de las memorias colectivas sobre el conflicto vasco. — Contraste de esos fragmentos con las memorias personales.
2 Aproximación a la perspectiva de las víctimas	S4. Testimonio de una víctima de la violencia de motivación política	<ul style="list-style-type: none"> — Escucha del testimonio de una víctima de la violencia. — Diálogo con ella.
3 La historización de la memoria	S5. Reconstrucción del relato del conflicto milenario	<ul style="list-style-type: none"> — Presentación de un conjunto de fuentes que reflejan el relato del conflicto milenario. — Trabajo grupal de análisis crítico de las fuentes. — Reconstrucción colectiva de la estructura narrativa del relato del conflicto milenario.
	S6. Análisis crítico de los supuestos de continuidad del conflicto y de la necesidad de la violencia	<ul style="list-style-type: none"> — Visionado y análisis crítico del vídeo Historia de los vascos en 10 minutos. — Análisis y debate en torno al artículo de Raúl López Romo (2019), «El mito atroz de una rebelión secular: Carlistas, gudaris y etarras». — Profundización en cuestiones de multicausalidad referidas a la represión en la Guerra Civil y la postguerra en el País Vasco y en otras regiones de España.
	S7. Análisis críticos de los supuestos de homogeneidad del pueblo vasco y su polaridad con el pueblo español	<ul style="list-style-type: none"> — Exposición sobre las transformaciones y rupturas que se dan en el tiempo tanto en ETA como en la opinión pública y acerca de la visibilización de las víctimas. — Presentación de diversas fuentes que reflejaban distintas perspectivas y posiciones de diferentes actores sobre el uso de la violencia. — Trabajo grupal de análisis crítico de las fuentes. — Cierre de la comunidad de aprendizaje y despedida.

Fuente: Elaboración propia.

Fase 1

Exploración de las memorias personales y colectivas

El objetivo general de esta primera fase de la comunidad de aprendizaje, repartida en tres sesiones, fue la exploración de las memorias personales y colectivas de las personas participantes, siendo consciente del peso que estas tienen en la construcción y negociación de las identidades. Pretendíamos escuchar a los y las jóvenes y que ellos mismos tomaran conciencia de la diversidad de experiencias, perspectivas y relatos.

Sesión 1. **Introducción al proyecto de la comunidad de aprendizaje y presentación de las personas participantes (23 de octubre de 2019)**

Objetivos:

1. Presentar el proyecto a las personas jóvenes participantes, que se conocieran entre ellas y también a las personas que formarían parte del grupo dinamizador de la comunidad.
2. Identificar las expectativas con las que acudían las personas jóvenes y lo que les había llamado la atención para participar en el proyecto.
3. Consensuar unas reglas, aceptadas por todas las personas participantes, que regirían a partir de ese momento en la comunidad de aprendizaje.

La sesión se inició con una ronda de presentaciones, tanto por parte de profesorado como de los y las estudiantes. Estos, además, explicitaron las motivaciones que les habían llevado a participar en la comunidad de aprendizaje (véase *Perfil de los participantes* en la Introducción) y el grupo acordó las normas de funcionamiento (véase *Por qué una comunidad de aprendizaje* en la Introducción). Posteriormente, el equipo dinamizador presentó a las dos instituciones que lideraban el proyecto, el sentido del mismo y la metodología dialógica que se iba a seguir.

Para finalizar la sesión, se proyectó el vídeo que resume el documental «*Gazteon Aukera*» de EGK. En él se muestran las reflexiones de distintas personas jóvenes de Euskadi acerca de la violencia vivida en las últimas décadas, lo que saben, sus sensaciones, etc. Tras su visionado, se planteó a las personas participantes que reflexionaran sobre cómo se veían ellas mismas en relación con los planteamientos que hacían esos jóvenes y qué les llamó más la atención. En general, mostraron su acuerdo en que las personas jóvenes sí tienen interés por conocer la historia del conflicto vasco y las dificultades con las que se encuentran en la escuela y en los espacios no formales, recubiertas de un manto de silencio. Asimismo, compartieron que lo poco que sabían les había sido transmitido por su círculo cercano, la familia o la cuadrilla, o lo habían escuchado y leído por su cuenta en redes sociales o medios de comunicación. A partir de ahí surgieron cuestiones como las relativas al significado del perdón y su relación con el arrepentimiento.

Sesión 2. **Recopilación de fragmentos de memoria personal** **(2 de noviembre de 2019)**

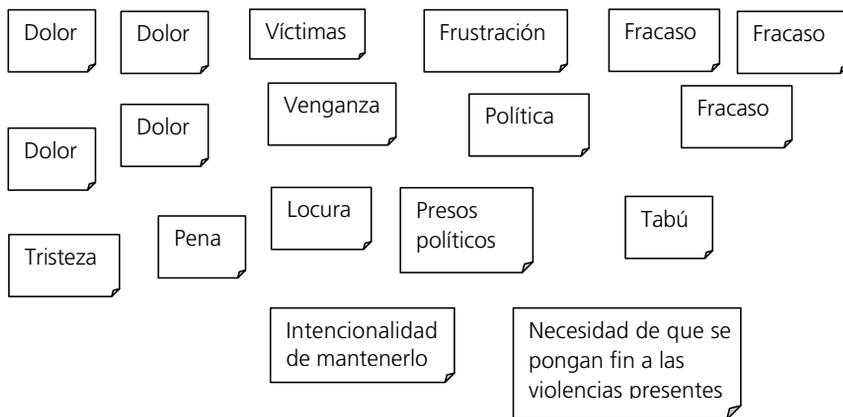
Objetivos:

1. Explorar lo que las personas jóvenes saben de lo ocurrido durante las últimas décadas en Euskadi sin haber hecho una revisión histórica previa.
2. Recopilar los «fragmentos de memoria», de distinta naturaleza, que las personas jóvenes han recogido sobre el llamado conflicto vasco.
3. Reconocer similitudes y diferencias en los «fragmentos de memoria» (personal, colectiva e histórica) aportados por distintas personas, así como explorar de dónde surgen y cómo se transmiten.

La sesión se inició con la dinámica de una «conversación silenciosa» cuyo objetivo no era agotar los temas sino ponerlos sobre la mesa. Para ello, se pidió a los y las jóvenes que respondieran, de forma individual, a dos preguntas: cuando oigo hablar del conflicto vasco ¿Qué siento? y ¿Qué pienso? Mientras se escuchaba, suave, la pieza musical «Lágrimas al viento»², los participantes fueron escribiendo sus respuestas en pósits de diferente color. Posteriormente, fueron pegándolas en dos grandes cartulinas puestas en la pared (una referida a lo que sienten y otra a lo que piensan). La «conversación silenciosa» se desarrolló de forma que todos y todas debieron circular alrededor de los carteles, leyendo lo que los demás participantes habían escrito y anotando los comentarios al respecto o las posibles preguntas que les fueran surgiendo. Los sentimientos experimentados se recogen en el siguiente cuadro:

CUADRO N.º 2

Quando oigo hablar de Conflicto Vasco, ¿qué siento?



Fuente: Elaboración propia.

² Gontzal Mendibil dedica esta canción a las víctimas del terrorismo del 11-M.

En la «conversación silenciosa» se fueron agregando una serie de comentarios o reflexiones acerca del sentido de las palabras reflejadas en la cartulina que se pueden clasificar temáticamente³:

1. Tabú en la familia y en la cuadrilla

«Siempre que escuchaba algo sobre el conflicto vasco mi madre me decía que no hablara, que no lo comentara.» «[...] Mi madre por protegerme me decía que me callara por no meterme en líos.»

«No dialogamos sobre el tema por no discutir. O para que no nos etiqueten.»

«Imposibilidad de hablar del conflicto vasco con mis amigas sin que acabemos discutiendo.»

«La solución está en la educación, no en el silencio.»

«Cuando escucho conflicto vasco, siento miedo, siempre ha sido tema escondido del que no se puede hablar.»

«No se puede hablar libremente de tu posición por miedo.»

2. Fracaso

«El hecho de que haya existido ETA me parece un fracaso de nuestra sociedad.»

3. Diversidad de violencias y desigual reconocimiento de sus víctimas

«Hay muchos sufrimientos porque no todos están reconocidos. Las víctimas de ETA están más reconocidas de lo que se debería y otras violencias siguen sin estar reconocidas.» «¿Qué otras violencias? GAL, Estado... hacia la población vasca». «¿Quiénes son las víctimas?» «Se han usado a las personas como medios para fines.» «Creo que lo objetivo tienen que ser los DDHH.»

4. Distinta percepción del nacionalismo, si es vasco o español

«Ser nacionalista español está mal, pero nacionalista vasco está más aceptado y me duele mucho. Sobre todo, cuando viajas...»

³ Por la naturaleza de la propia dinámica, las intervenciones fueron anónimas y, por tanto, no se pueden identificar.

«Siento pena por el nacionalismo tan fortalecido, sigue siendo una herida abierta de la sociedad.»

«El euskera es nuestro único territorio libre» >⁴ «Yo no hablo euskera» > «el euskera es un elemento cultural que une, no divide y aporta diversidad».

5. Perdón

«¿Se pude perdonar o aceptar la muerte de alguien cercano?»

6. Presos políticos y dispersión

«Presos políticos y no políticos a casa. ¿Por qué? ¿No se considera grave?»

7. Dolor que persiste

«No forma parte del pasado, todavía hay una llama encendida, una gran huella (odio, dolor, daños irreparables).» «No he vivido el conflicto vasco en primera persona, pero sí he sentido la tensión que sigue y que se ha quedado.»

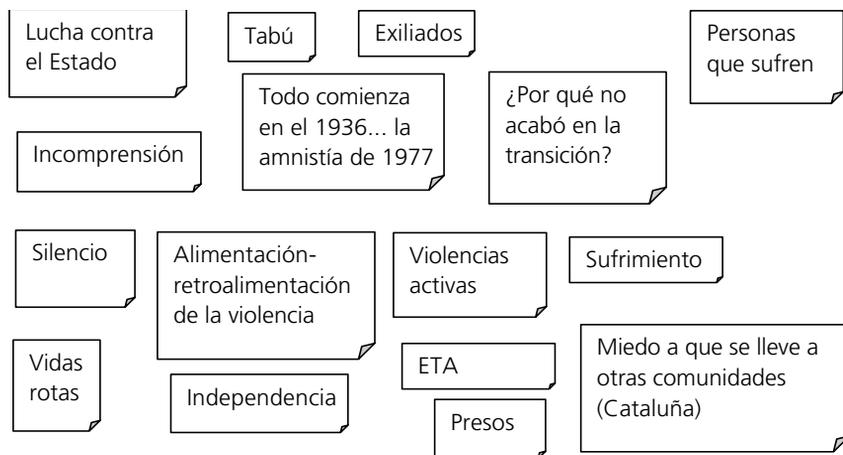
«Siento rabia y lástima por todo el daño que se ha generado sin fruto alguno.»

La segunda parte de esta «conversación silenciosa» hacía referencia a lo que las personas participantes pensaban cuando escuchaban la expresión conflicto vasco. Los pensamientos que brotaron se recogen en el siguiente cuadro:

⁴ Este signo indica comentarios de otra persona a la afirmación de la primera.

CUADRO N.º 3

Cuando oigo hablar de Conflicto Vasco, ¿qué pienso?



Fuente: Elaboración propia.

De nuevo, se fueron añadiendo una serie de comentarios o reflexiones acerca del sentido de las palabras reflejadas en la cartulina que se pueden clasificar temáticamente:

1. ¿Por qué la violencia no acabó en la Transición?

«Por qué se mantuvo vivo después de la Transición, porque no ha sido sólo un conflicto entre el País Vasco y España, sino que ha sido un tema social. Las heridas del franquismo seguían abiertas.»

«Y, ¿por qué no acabó al llegar la democracia?»

«¿Por qué no terminó todo con la amnistía?»

«¿Cómo habría sido todo si ETA hubiese dejado las armas en la Transición?»

2. Origen y persistencia del conflicto

«Yo no creo que el conflicto vasco sea sólo ETA». «No sentirnos españoles viene de muy atrás, el sentirnos aplastados». «Hubo conflicto en las guerras carlistas, pero no creo que sea el origen del conflicto vasco». «Es muy difícil poner fecha de inicio al conflicto vasco porque se juntaban en el cóctel muchas cosas, la sociedad, la represión, diferentes ambiciones... y también será difícil el ponerle fin».

«Creo que como hablamos de una realidad en los años 90, pensamos que todo es cosa del pasado y que no tiene más trascendencia. Pero el conflicto vasco es conocido más allá de nuestras fronteras.»

«¿Desde cuándo? ¿Desde antes o después de la amnistía del 77?» < «Comienza en el 1936, inevitable desencadenamiento.»

«¿Por qué se ha transmitido el odio entre generaciones? Es como en la Guerra Civil, hoy todavía defienden a Franco porque tu familia lo hizo. ¿Quién se podía decir que lanzó la primera piedra? ¿Cuándo se podría decir que comenzó?»

«En mi día a día hay evidencias del pasado (del conflicto) en las pintadas, en la arquitectura...»

3. Alimentación y retroalimentación de la violencia

«El ciclo de la violencia, al atacar, el otro ataca. ¿Para qué? ¿Conflicto o matanza?»

«¿Puede el deseo de eliminar algunos partidos separatistas provocar el regreso de ETA como reacción a la censura?»

«España genera terrorismo de Estado e irresponsabilidad política. Usar el conflicto vasco como herramienta política.»

«Pienso en todos esos telediarios en los que aparecían atentados y comunicados, pienso en las manifestaciones de los presos, en la "kale borroka".»

«¿Por qué se combatió la violencia terrorista con terrorismo de Estado?»

4. Nacionalismos

«¿Nacionalismo vasco o sentimiento de pertenencia? Es lo mismo, es parecido ¿no?» > «No, no lo es para nada, Salvini y Marie Le Pen son nacionalistas también.»

«Uso del euskera para marginar a una parte de la población vasca.»

5. Sufrimiento, dispersión como violencia activa y asesinatos sin resolver

«Más de 5.000 torturados, más de 30 presos muertos y 16 familiares muertos en viajes. Y el Estado español sigue generando sufrimiento mediante la política penitenciaria. Y más de 300 asesinatos de ETA sin resolver.»

6. Personas que sufren

«Los presos políticos, exiliados, vidas rotas.»

«Mucha gente se alegró de algunas muertes. ¿Quién tiene derecho a quitar una vida?»

«¿Antes de justificarse por su propio dolor (actos de venganza), qué argumentos tenían? ¿Sienten las partes que todo dolor producido mereció la pena?»

«¿Qué se ha hecho por las víctimas? ¿Por qué se las utiliza como arma arrojadiza?»

7. Lucha contra el Estado

«[...] lucha contra el Estado». > «Si las protestas son para cambiar una forma de gobierno, existen varias formas de manifestación, no creo que asesinato y lucha contra lo que crees injusto o inadecuado vayan de la mano.»

«¿Tuvo sentido? Sí. No.» > «¿En qué situación estaríamos si no se hubiese dado?»

8. ETA

«Únicamente actividad armada de ETA, parece que el conflicto se resume en eso.» > «Si hablamos desde 1977, ETA es de lejos el grupo que más personas asesinó, más de 800 ya en la democracia.»

«¿Qué llevo a los militantes a obedecer órdenes para asesinar?»

9. Independencia

«Las generaciones cambian, las ideas siguen vivas. Independencia.»

En segundo lugar, se realizó la dinámica de «La maleta». En la sesión anterior se había solicitado a las personas participantes que escogieran y trajeran algún fragmento de su memoria personal sobre el conflicto vasco. Podía ser cualquier tipo de objeto simbólico que reflejara su experiencia directa o heredada (p.ej.: fotos de personas, grafitis o lugares considerados emblemáticos, libros, películas, letras de canciones, grupos musicales, etc.). En esta sesión, cada persona introdujo su fragmento de memoria en una maleta y, posteriormente, lo extrajo para explicar al resto de asistentes el significado que tenía y las razones que le habían llevado a seleccionarlo. A modo de ejemplo, un miembro del equipo dinamizador presentó el libro de Amin Maalouf *Identidades Asesinas* y argumentó que lo había seleccionado porque le aterraban las identidades esencializadas o exacerbadas que potencian el odio y la violencia.

CUADRO N.º 4

Fragmentos de las memorias personales de los y las estudiantes

Fragmento de memoria	Razonamiento sobre su significado
Fotografías de grafitis	«He traído fotografías relacionadas con el conflicto vasco: Sestao, amnistía, <i>atxilotuak askatu</i> . Deusto, <i>Presoak etxera</i> ... Mi primer contacto con ETA, me acuerdo de ir con mi <i>aita</i> , acercarme al tren y había un “ <i>GORA ETA</i> ”. Ahí noté que algo había, mejor no preguntes eso... En el ayuntamiento de Portugalete vi la pancarta en la que ponía “ <i>ETA no, ETA ez</i> ”» (E.2).
Prenda de ropa	«Fiestas de Amurrio, 2011. Algunos con pasamontañas echaron unas pegatinas diciendo “ <i>GORA ETA</i> ”» (E1)
Imágenes de la Televisión	«Cuando tenía 14 años el tema no se hablaba, pero era algo malo. En la tele apareció esta imagen: tres encapuchados de ETA en una mesa. Es un comunicado, mis padres tampoco sabían decirme nada, pero es lo que recuerdo» (E.9).
Una pulsera con la bandera de España	«No he vivido personalmente la violencia vasca, pero sí he sentido una tensión. Campeonato de España. Ganamos. Nadie quería coger la medalla. ¡Qué asco España! [...] Por la misma regla de tres, la bandera de Euskadi nos debería de recordar a ETA» (E.5).
Fotografía de la participante sosteniendo una pancarta con una foto de su madre en una manifestación en favor de los presos de ETA.	«Mi foto de cuando tenía tres años y sostengo un cartel con <i>aitatxo</i> en el que reza “ <i>amatxo askatu</i> ” ⁴ [...] Mis padres me concibieron en la cárcel [...] Mi contacto con el conflicto vasco es desde siempre. Nací en México» (E.11).
Recortes de prensa y letras de canciones	«Varias imágenes. 11M no fue ETA sino Al Qaeda. Veraneaba en Gandía y lo pasaba mal porque, al ser vasco, los otros niños me relacionaban con el terrorismo. Cierre de <i>Egunkaria</i> , <i>Presoak Etxera</i> , Otegi relacion político (<i>Sí</i> no). Canciones: «ETA deja alguna discoteca». «Fuimos ikastoleros», « <i>Sarri Sarri</i> », <i>Barrikada</i> «no hay tregua ETA ETA ETA» (E.3).
Artículo de prensa escrito por su abuelo sobre el asesinato de su tío abuelo (El participante leyó ante los demás el artículo completo).	«Mi abuelo y su hermano se alistaron en la legión. Hicieron carrera militar. Mi abuelo estuvo en las tropas de alta montaña. En la transición, el Gobierno Vasco le propuso a mi tío abuelo ser el <i>superintendente</i> de la <i>Ertzaintza</i> . Era teniente coronel en el ejército y se ganó el odio de sus compañeros del Ejército por hacerse jefe de la policía vasca y a la vez el odio de sus compañeros de la <i>Ertzaintza</i> por venir del ejército español. ETA le puso una bomba a mi tío abuelo y murió en 1985. Mi abuelo falleció corroído por el odio, cuando quiso perdonar nadie quiso su perdón. Aún hay 350 casos sin resolver. Tengo parte de la familia nacionalista y otra parte no nacionalista. ¿Qué parte de la familia quiero?»(E.7).

⁵ *Aitatxo* en euskera significa padre y *amatxo askatu*, libertad para mi madre.

Fragmento de memoria	Razonamiento sobre su significado
Un pañuelo con el símbolo de la asociación <i>Etxerat</i>	«Un pañuelo de la asociación <i>Etxerat</i> . Mi recuerdo es familiar, mi padre sindicalista estuvo en todas las negociaciones y fue un preso político. ¿Memoria integral?» (E.10).
Fotografía familiar	«Anastasio Aguirre era mi bisabuelo. Luchó en el "Batallón <i>Kirikiño</i> " y fue <i>gudari</i> en la Guerra Civil española. Murió tras beber agua de un pozo envenenado. En la foto aparece leyendo el " <i>Eguna</i> ", primer periódico escrito íntegramente en euskera» (E.4).
Una película	« <i>El pico</i> , 1983. Una película que me marcó» (E.2).

Fuente: Elaboración propia.

Al finalizar la sesión, todas las personas participantes concluyeron que las actividades realizadas les habían impactado significativamente. No solo habían implicado conectar con sus experiencias personales y reflexionar sobre cómo y por qué habían llegado hasta ellos los «fragmentos de memoria» que presentaron, sino que sus memorias se vieron confrontadas con las de los otros integrantes del grupo. Este taller les llevó casi a mostrar su vida personal y sentimientos íntimos en público y provocó momentos duros, de especial intensidad emocional porque emergieron distintas voces algunas discrepantes entre sí y, en consecuencia, reflejó, desde el respeto, algunas de las principales fracturas de la sociedad vasca.

Sesión 3. **Contraste de las memorias personales con las memorias colectivas (10 de diciembre de 2019)**

Objetivos:

1. Establecer conexiones entre las memorias personales y las memorias colectivas de las personas participantes.
2. Identificar puntos de encuentro y desencuentro entre distintos fragmentos de las memorias colectivas.
3. Organizar las memorias de las personas participantes en una línea de tiempo histórica.

En esta sesión contamos con la participación especial de Alejandra Londoño Bustamante⁶ a quien el CEA había invitado a impartir una conferencia abierta al público titulada «Por qué, qué y cómo enseñar sobre la historia del pasado violento. Reflexiones desde la experiencia colombiana».

En la sesión con las personas jóvenes celebrada el día anterior, Alejandra habló brevemente sobre su experiencia diseñando y promoviendo una pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano. Explicó que, aunque los casos de Colombia y Euskadi sean muy distintos, el reto de enseñar sobre el pasado violento a las nuevas generaciones plantea interrogantes y necesidades similares. Uno de esos elementos es abordar de manera reflexiva las tensiones que emergen cuando las memorias personales salen del terreno de lo privado y se exponen al debate público, visibilizando la diversidad y el antagonismo entre memorias colectivas.

Teniendo en cuenta los fragmentos de memorias personales que se habían compartido en la sesión anterior, para trabajar la cuestión señalada por Alejandra el equipo dinamizador seleccionó y presentó a las personas jóvenes una colección de fragmentos de memoria colectiva, artículos de opinión, noticias de prensa, letras de canciones y otras fuentes que ponían sobre la mesa distintos relatos de las diferentes memorias colectivas que circulan actualmente en la sociedad vasca. En concreto, las fuentes fueron las siguientes:

- Redacción, «Víctima aboga por un relato del terrorismo empático que logre el nunca más». Artículo sobre un testimonio de Sara Buesa. *La Vanguardia*, 24/10/2019.
- Edurne Portela, «Encuentros posibles. El dolor y la memoria conviven con la generosidad y la esperanza». *El País-Columna Ideas Ahora que lo Pienso*, 1/10/2019.

⁶ Alejandra Londoño forma parte del equipo de investigación sobre Conflicto Armado, Cultura y Sociedad de la Comisión de la Verdad de Colombia. Ha realizado distintas investigaciones sobre la función del sistema educativo en el esclarecimiento de la verdad sobre el conflicto armado colombiano. Anteriormente trabajó en el Área de Pedagogía del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia (CNMH), encargada de la producción de recursos educativos y formación docente para la enseñanza de la historia del conflicto armado colombiano.

- Redacción, «El Gobierno vasco pide que se cancele la exposición del etarra Jon Bizenbas», *El País*, 8/10/2019.
- Ludger Mees, «Hay un conflicto entre Euskadi y España, pero también es cierto que lo hay entre los propios vascos». Entrevista de Humberto Unzueta en *Diario de Noticias de Álava*, 20/10/2019.
- B. Ferreras, «Tanto cuesta decir que matar estuvo mal? Urkullu emplaza a EH-Bildu a realizar una mirada crítica del terrorismo de ETA y dar pasos adelante», *El Mundo*, 10/10/2019.
- Mikel Segovia, «Otegi asegura que los *ongi etorri*⁷ son munición política para desgastar al PSOE», *El independiente*, 5/08/2019.— Canción de Barrikada, *No hay tregua*.
- Canción de Imanol, *Ausencia*, basada en un poema de Lope de Vega.
- Canción de Héroes del Silencio, *Maldito duende*.
- Canción de Ken Zazpi, *Malen*.
- Canción de Kortatu, *Sarri-sarri*.

A continuación, se formaron parejas a las que se asignó algunas de las fuentes. Primero, las leyeron individualmente y buscaron identificar el posicionamiento explícito o implícito de cada una de las fuentes respecto del conflicto vasco y de la violencia, y los posibles puntos de conexión entre lo que estaban leyendo y sus memorias personales. Posteriormente, se les pidió que presentaran el contenido de cada fuente al resto de los asistentes que no la habían leído. En tercer lugar, se hizo un ejercicio con todo el grupo para representar visualmente las similitudes y las discrepancias entre las distintas fuentes y los significados que cada uno de los jóvenes les atribuían. Merece la pena mencionar la reacción que suscitó la lectura de la letra de la canción de *Barrikada*. Los estudiantes E1, E2 y E3 afirmaron conocerla y haberla oído (e incluso cantado) en verbenas o fiestas populares; la tenían totalmente normalizada y no habían reflexionado acerca del sentido de su letra⁸. Sin embargo, para el estudiante E7 era la primera vez que la

⁷ En euskera, *ongi etorri* significa bienvenida o recibimiento.

⁸ «Es el juego del gato y el ratón/ Tus mejores años clandestinidad/ No es muy difícil claudicar/ Esto empieza a ser un laberinto/ ¿Dónde está la salida?/ Estás asustado, tu vida va en ello, pero alguien debe tirar del gatillo/ Tu infantil sueño de loco no es respuesta demencial/ Este juego ha terminado mucho antes de empezar/ Anónimo luchador, nunca tendrán las armas/ Estás asustado, tu vida va en ello, pero alguien debe tirar del gatillo» (en este momento, siguiendo el ritmo de la música, el público suele corear: «ETA, ETA, ETA»).

leía y le sorprendió que una letra que tan explícitamente legitimara la violencia estuviera normalizada y se escuchara tanto en ambientes festivos.

«Sí, es una canción que hemos coreado en verbenas, claro que sí» (E.1,2 y 3). «No, yo no he escuchado esa canción, no me suena. Creo que quien la hizo quiere escribir la historia de lo ocurrido» (E.7).

La segunda dinámica de esta sesión consistió en organizar las memorias personales y colectivas en una línea de tiempo. A cada estudiante se le dio una hoja con una línea de tiempo solo con el eje cronológico marcado. Se les pidió que cada uno registrara en ella eventos de sus vidas personales (nacimiento, primer día de colegio, Primera Comunión, etc.), fragmentos de su memoria personal del conflicto y de las huellas que la violencia había dejado en sus vidas, y algunos de los fragmentos de las memorias colectivas que les parecieran más relevantes. Posteriormente, el equipo dinamizador colocó una cartelera con una gran línea de tiempo y, a medida que cada joven presentaba la suya, se fueron registrando en ella los hitos personales y los hechos históricos para, finalmente, contrastar similitudes y diferencias.

Respecto a las memorias personales y colectivas, algunas personas anotaron momentos clave o sucesos ocurridos antes de su nacimiento que les habían sido transmitidos por su familia, amigos o medios de comunicación como la detención de alguna persona de la familia o el asesinato de alguna víctima, mientras que otras destacaron más sucesos acaecidos después de su nacimiento y que les habían afectado directamente o bien de los que habían sido más conscientes como el atentado de la T4 de 2006, y proyectos o trabajos en los que habían participado en el ámbito educativo formal que les hicieron reflexionar sobre el conflicto. Respecto a los hechos históricos, algunos y algunas estudiantes iniciaron sus líneas de tiempo con sucesos anteriores a su nacimiento, anteriores incluso a la creación de ETA. Al integrar las líneas individuales en una de grupo, a todos los participantes les llamó la atención las confusiones que tenían y la carencia de conocimientos, la ausencia de hechos históricos que las personas jóvenes podían recordar; uno de los estudiantes mencionó las Guerras Carlistas, pero no pudo fecharlas. Varios de ellos destacaron la Guerra del 36 y el asesinato de Carrero Blanco (1973), otros el Proceso de Burgos (1970) y, todos, el fin de la dictadura con la muerte de Franco (1975) y algunos la autodisolución de ETA (2018). En algún caso, se llegó a confundir a Miguel Ángel Blanco (concejal del PP de Er-

mua asesinado por ETA en 1997) con Carrero Blanco (Presidente del Gobierno Español y delfín de Franco asesinado también por ETA en 1973).

Al intentar explicar esta ausencia de conocimientos, las personas jóvenes señalaban el déficit de transmisión en el ámbito familiar:

«Mis padres no me han hablado de lo ocurrido, sobre este tema tan sólo ha habido silencio» (E.1). «En mi familia me han hablado de todo, no ha habido excepción, salvo de esta cuestión» (E.2). «Ya lo dije, en mi familia, al contrario [...], afectada directamente, si me han hablado de ello, siempre se ha comentado» (E.7). «Yo pensaba que el cese de ETA había sido hace mucho y he descubierto que fue hace poco tiempo» (E.4).

Para cerrar este ejercicio, Alejandra indicó cómo la memoria colectiva abre un escenario de tensión que prepara su confrontación con la memoria histórica, y cómo en este tránsito el reconocimiento y la comprensión de la pluralidad no puede obviar un referente de verdad y de justicia. Ello significa que hay que aprender a diferenciar los hechos irrefutables de las interpretaciones debatibles, colocar la voz de las víctimas en el centro para que la explicación histórica contribuya al reconocimiento de sus derechos a la verdad, a la justicia y a la reparación material y simbólica.

Fase 2

Aproximación a la perspectiva de las víctimas

En la fase 1, se había hecho énfasis en la diversidad de memorias y relatos y en las coincidencias y discrepancias que podían existir entre ellos. Antes de continuar con el contraste histórico, se realizó una sesión, que funcionó a modo de bisagra, en la que se quiso destacar precisamente que la diversidad de memorias no debe ocultar o desvirtuar a las víctimas. Por eso colocamos en ella a las víctimas en el centro de la dinámica. Estas son personas concretas que padecen un sufrimiento injusto e irreparable y que se convierten en auténticos interruptores de los relatos históricos triunfantes y heroicos. Además, el testimonio de las víctimas ofrece no solamente sentimientos subjetivos sino también conocimientos objetivables que la Historia, por sí sola, es incapaz de ofrecer, conocimientos que proceden de su condición de testigos morales.

Sesión 4. **Testimonio de una víctima de la violencia de motivación política (4 de febrero de 2020)**

Objetivos:

1. Confrontar a las personas participantes con el testimonio de una víctima de la violencia de motivación política en Euskadi.
2. Comprender la importancia del respeto a la dignidad humana, desde la imagen terrible de su vulneración.
3. Reflexionar cómo la experiencia de sufrimiento injusto de las víctimas aporta un elemento fundamental para la deslegitimación de la violencia.

El equipo dinamizador explicó la importancia de la presencia de las víctimas y de sus testimonios en las aulas tanto desde la perspectiva ética como desde el punto de vista histórico. Para ello ofreció las siguientes razones:

- En sí misma, la escucha del testimonio de las víctimas supone un acto, aunque sea parcial y tardío, de justicia hacia ellas.
- Es una oportunidad para comprender la idea de derechos humanos no como un ideal abstracto sino materializada en su vulneración.
- Es una oportunidad para cultivar los sentimientos morales de la indignación y de la compasión al margen del posicionamiento ideológico.
- Muchas víctimas son testigos morales éticamente significativos. Porque, habiendo sufrido la vulneración de sus derechos, no se dejaron atrapar en el círculo vicioso de la venganza violenta, sino que, al contrario, se han dedicado a fomentar la deslegitimación de la violencia y la reconstrucción de la convivencia.
- Las víctimas son diversas, pero tienen en común el hecho de ver la realidad desde una perspectiva particular, no sustituible por otras, marcada por el sufrimiento injustamente padecido.

Aunque en otras actividades pedagógicas se escuchan los testimonios de distintas víctimas, en esta ocasión se invitó solo a una de ellas. Y se recalcó a las personas participantes que, por ser auténticas víctimas, cualquiera que hubiera venido, acogería en su individualidad la universalidad de las víctimas, en una podemos escuchar a todas las víctimas, sin exclusión. Porque el conflicto violento en Euskadi no ha tenido dos bandos. Las víctimas del terrorismo lo son en cualquier caso independientemente del perpetrador que las causó. En la voz de cada una de ellas queda reflejado perfectamente la injusticia que supone la vulneración de los derechos humanos que han sufrido todas ellas.

El equipo dinamizador presentó a Iñaki García Arrizabalaga. Es hijo de Juan Manuel García Cordero, delegado de Telefónica en Gipuzkoa, asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA)⁹ el 23 de octubre de 1980. Es profesor e investigador de la Universidad de Deusto. Desde mediados de los 80 del siglo xx, ha participado en organizaciones sociales por la paz: Asociación por la Paz, Gesto por la Paz,

⁹ Una escisión de ETA.

Denon Artean, etc. Además, ha participado en los encuentros restaurativos entre víctimas y exmiembros de ETA¹⁰ y en el programa educativo *Adi-adian* mediante el cual las víctimas prestan su testimonio en las aulas tanto de Secundaria como en las universitarias.

Iñaki comenzó su testimonio diciendo: «Soy donostiarra. Mi padre fue asesinado en 1980 por ser el director de telefónica. Fueron los CAA, un grupo desgajado de ETA. Yo tenía 18 años cuando ocurrió». Para contextualizar históricamente la muerte de su padre, subrayó cómo 1980 fue el año en que se produjo el mayor número de asesinatos. Para entonces el dictador, el general Franco, había muerto (1975); la amnistía general de 1977 había vaciado las cárceles de presos políticos; se había aprobado una Constitución democrática (1978) y también el Estatuto de Autonomía del País Vasco (1979), conocido como de Gernika. Y luego continuó narrando su experiencia durante cuarenta y cinco minutos.

«Perteneíamos a una familia normal, de clase media y nuestro padre no estaba amenazado. El asesinato fue un mazazo que me marcó de forma brutal, yo reconocí junto a mi madre el cadáver en el monte Ulía. Después de la muerte de mi padre, nuestra madre nos dijo que venían tiempos muy duros y que quedarse a vivir en Donosti, después de lo ocurrido, iba a ser muy duro...»

Entre sus planteamientos se pueden destacar hasta qué punto, pasados los primeros meses del asesinato, los sentimientos que le invadían eran el dolor, el sufrimiento y la soledad. Deseaba marcharse de Euskadi, pero su familia le necesitaba. Su rechazo hacia ETA y su entorno político resultaba cada día más fuerte y era a través de ese espejo cómo observaba el mundo, un mundo dividido en dos: los que estaban con él y los que estaban contra él.

«El odio se apoderaba de mí, algo que es muy alienante, vas cayendo por una pendiente... Luego entendí que no solo asesinaron a mi padre, sino que me estaban matando en vida a mí... esto no era vida...»

¹⁰ Los encuentros restaurativos entre víctimas y victimarios representaron, a principios de la segunda década de 2000, la culminación de un trabajo realizado con un sector muy minoritario de presos reclusos en la prisión de Nanclares de Oca (Araba) que habían adoptado una perspectiva crítica frente a la violencia. La puesta en práctica de esta iniciativa provocó profundas fracturas políticas y reacciones negativas por parte de algunas asociaciones de víctimas. Los presos que participaron en los encuentros no recibieron a cambio beneficio penitenciario alguno.

no quería más, necesitaba salir de este pozo. Conocí a Cristina Cuesta, cuyo padre sustituyó al mío en Telefónica, y fue asesinado por los CAA en 1982. En 1986 formamos la Asociación por la Paz de Euskal Herria.»

Su reunión con un preso de ETA en la cárcel de Nanclares de Oca representó, a principios de la segunda década de 2000, el primer «encuentro restaurativo» en España. Se mostró convencido de que conseguir que un terrorista realice una reflexión crítica de su pasado y pida perdón es algo que puede contribuir a la reconciliación y a la reconstrucción de la convivencia.

«Lo primero que le conté y con mucho detalle, fue cómo se había quedado cada miembro de mi familia. El dolor, el desastre en que nos había convertido. Lo hice porque cuando matan no son conscientes de cómo quedan las personas de las familias, el sufrimiento que se genera tras el asesinato... El me reconoció que es terrible. Luego él contó su proceso, el entorno de la cuadrilla, primero acciones de colaboración, gradualmente más involucrado, se va a Francia y luego lo extraditan, y me contó todo lo que los zurraban en las cárceles. Qué pasaba por su cabeza para coger a alguien y dispararle. El primero es el más difícil, pero luego se hace más fácil. La organización jerarquizada, fácil entrar y difícil salir.»

Tras escuchar a Iñaki, los y las estudiantes tuvieron la oportunidad de abrir un diálogo franco con él. Para algunos, suponía la primera vez que se enfrentaban a una oportunidad así. Sin duda, el testimonio escuchado impactó en los asistentes.

Los principales ejes del diálogo entre los y las jóvenes e Iñaki se articularon en torno a las siguientes cuestiones que, como se puede comprobar, giraron no tanto en torno al pasado como al presente y al futuro, a la construcción de la paz y de la convivencia:

— «¿Cómo te imaginas Euskal Herria en paz, definitivamente pacificada? (E.1).

«[...] Hoy la gente ya no tiene que mirar bajo su coche, no se siente amenazada... eso es avance, pero no es solo eso. Cinco décadas de cultura terrorista no cambian de un momento a otro, normalizar la convivencia y generar procesos de descontaminación, esto es la referencia ética, costará tiempo. Todavía hay miedo, pero se han dado pasos adelante. Hay que aceptar que vamos a seguir teniendo conflictos políticos,

pero que los vamos a resolver de otras maneras y es necesario deslegitimar las formas de solución anteriores. Aspiro a que mis hijos y los de la persona con la que me encontré en encuentros restaurativos puedan jugar en la misma plaza del pueblo, que mis hijos no crezcan con el lastre con el que yo tuve que crecer. Creo que la gente puede hacer autocrítica de su pasado y asumir sus responsabilidades. Estoy a favor del acercamiento de los presos para aliviar el sufrimiento de sus familias.»

- «*¿Cuáles son las claves para acabar con esa visión romántica sobre las acciones de ETA?* (E.3).

«[...] La mejor terapia es la deslegitimación de la violencia... cuando coges una pistola y disparas a otro, lo que haces es matar a una persona. Hay que conseguir que se acepte que matar estuvo mal, no sirvió para nada, no tenía que haber ocurrido y no valió la pena por el dolor que generó. Y quien tiene que decir esto son, fundamentalmente, los perpetradores. Los verdaderos deslegitimadores de la violencia debieran ser los que la practicaron. Si decimos que todos hemos sufrido y todos somos responsables, finalmente nadie es responsable, y eso no puede ser, algunos son mucho más responsables, y tienen que reconocerlo.»

- «*Yo no soy capaz de comprender cuando dices que hoy estamos mejor que hace veinte años [...] hace veinte años no era tan fácil poner el Tren de Alta Velocidad, no solo por ETA sino porque había una masa crítica más fuerte.*» (E1)

«Yo me refería a que hace veinte años se moría asesinado, ya por eso estamos mejor. Lo deseable sería mostrar conquistas sociales conseguidas sin violencia de ETA. ¿Qué ganan o pierden los movimientos sociales cuando ETA entra a intervenir en luchas? Es cierto que Lemóniz y la Autovía de Leizarán se frenaron por presión de ETA, no de los movimientos sociales. Pero eso deslegitima la lucha y el movimiento social pierde fuerza.»

- «*¿Qué piensas de influencia de la familia, del entorno de cuadrillas y de los discursos fanáticos en jóvenes [...]?*» (E. 6)

«Estudios sociológicos muestran que los jóvenes no hablan de la violencia reciente con sus familias, ni con cuadrillas... es un tema tabú. Hay que llevar estas conversaciones a las familias, desdramatizar la conversación sobre estas cosas, pues los jóvenes, y yo lo he constatado en los encuentros en las aulas, quieren saber y no encuentran ese espacio en las familias. Es necesario hablar y leer la his-

toria, con normalidad. Hemos vivido la política con fervor religioso. Necesitamos desacralizar la política [...]»

— «*Cuando te encontraste con el preso en el encuentro restaurativo, ¿en algún momento llegaste a comprenderlo, a pensar que tenía algo de lógica lo que había hecho?*» (E.6).

«Una cosa que a mí me sirvió fue llegar al encuentro con claridad de saber que yo no maté a nadie y el sí, y la razón está de mi parte. Todos sus argumentos venían de la lógica militarista. De eso no me convenció nada. Al final, cuando se despojó de esto y pidió perdón, ahí fue cuando me di cuenta de que detrás de su condición de victimario había una persona que reclamaba una segunda oportunidad. En este momento es cuando hubo conexión inmediata.»

— «*¿Serías capaz de perdonar al asesino de tu padre?*» (E.4).

Si hay arrepentimiento... racionalmente digo que sí, por coherencia interna. Pero el asesino de mi padre no está arrepentido (dijo que hubiera sido mejor que ETA hubiera matado a 3.500 en vez de sólo a 860), por lo que no hablaría con él. Si estuviera arrepentido sí podría llegar a perdonarlo, pero no se da el caso.»

— «*En todo este proceso hay un peldaño que falta... pedir perdón. Paz no es solo no bombas y no mirar bajo el coche, sino saber que ya vivimos en una sociedad que no justifica la violencia*» (E.7)

«La ley no pide el arrepentimiento, pero la reconciliación personal sí lo necesita. Ninguna víctima es mejor o peor por no perdonar, pero el perdón ayuda.»

— «*¿Por qué crees que algunas víctimas han asumido posiciones radicales?*» (E2)

«Existen diversos grados de sufrimiento, de afectación y las diferentes víctimas se enfrentan a distintos procesos de duelo.»

Para concluir, Iñaki les hizo recomendación final a las personas asistentes: «Saber siempre es necesario, conocer lo que pasó es importante. Traslada las reflexiones que hemos tenido aquí a vuestras amistades y familias. Procurad deslegitimar la violencia, toda violencia. Trabajad la empatía, esto es ponerse en el lugar del otro, y reflexionad, reflexionad, reflexionad y reflexionad sobre lo ocurrido».

La siguiente sesión, que se realizó en el mes de marzo, se inició con un diálogo retrospectivo sobre las reflexiones, sentimientos y emociones que el testimonio de Iñaki había provocado en las personas jóvenes para determinar en qué medida había ayudado a cuestionar o a reforzar determinadas ideas sobre el conflicto vasco y sobre la violencia de motivación política. Entre los y las estudiantes surgieron algunos puntos de consenso como la empatía hacia el sufrimiento de Iñaki y también puntos de disenso como la necesidad del perdón, la inocencia de las víctimas y la tortura como política antiterrorista del Estado. Tales cuestiones se recogieron para tenerlas en cuenta en la tercera fase de la comunidad de aprendizaje.

1. Perdón

«[...] el perdón, que ofrecer tu perdón es algo muy poderoso... lo que me impactó fue que él, después de todo eso, a cambio no obtuviese paz por parte de los que habían asesinado a su padre, sólo obtuvo por parte de una persona que no tuvo relación directa con el asesinato de su padre» (E.7).

«A mí me sorprendió porque no se si yo sería capaz o no (de perdonar), pero él la única condición que puso es que se arrepintiera, que, si él estaba arrepentido, el sería capaz de perdonar a la persona que asesinó a su padre. Y luego también lo que contó de que se había juntado con un grupo de víctimas en el 92 para la reconciliación y la paz de la sociedad vasca. Dijo que había víctimas de diversos bandos e ideologías que le reprochaban que se hubiera sentado con esa gente y comentó que la sociedad vasca no estaba preparada para asumir esas cosas. A mí me impacta que ellos (víctimas como Iñaki) que lo han vivido tan en su propia piel [...] sean capaces de hacer propuestas para cambiar la sociedad y que luego nosotros, nuestro entorno, no [...]» (E.4).

2. Inocencia de las víctimas

«A mí me ha parecido que tenía muy seguro el contexto histórico en el que se dio la movida [...] Él tenía claro que era un momento de guerra de baja intensidad, que había tortura, muertes y represión. Pero, aun así, no me convenía cuando decía que su padre era un simple asalariado de telefónica, porque decía que su padre era un gerente de Telefónica [...] Telefónica jugaba un papel importante en esa guerra. Él mismo dijo que ETA o los Comandos Autónomos Anticapitalistas dijeron que le reprochaban a Telefónica que permitiese esas escuchas. Muchas torturas o asesinatos no se hubieran dado sin ellas. Telefónica es parte del conflicto [...]» (E.1).

«Telefónica no tenía opción. Si llega un juez, que te da una orden y te dice que tienes que poner escuchas a gente por sospechas

de pertenencia a una banda terrorista [...] Se hicieron escuchas para detener a personas que estaban activamente provocando atentados y matando [...] La relación entre las escuchas y las torturas me parece demasiado coyuntural» (E7).

3. La tortura como política antiterrorista del Estado

«Una cosa son las torturas policiales, que existieron y que paulatinamente fueron perseguidas, porque era una práctica heredada del franquismo que se intentó exterminar. Y yo no creo que ahora se siga torturando en España. Y se metió a la cárcel a gente que había torturado [...] No era una política del Estado durante la democracia torturar a la gente sistemáticamente. Que ocurriera es cierto, pero no era una política. Entonces, yo creo que hay que diferenciar» (E.7).

«Yo ahí no coincido contigo, porque sí creo que se dieran de forma sistemática, o sea, todo lo que estamos viendo ahora de denuncias en la tele, hace poco, no sé si fue con Billy el Niño, que se torturaba sistemáticamente, que era parte de la Policía Nacional y que no acababa con la Transición, sino que después y hasta hace, no sé si el último caso de tortura gordo fue en el 2011 por el tema del conflicto vasco, pero ahí como que la tortura no ha sido algo puntual» (E.1).

El equipo dinamizador cerró este diálogo recordando que hay dos aspectos que son muy relevantes para discernir acerca de si un testimonio es adecuado desde un punto de vista ético. Primero, si lo que cuenta es verdad y, segundo, si la forma en que se cuenta contribuye a hacer justicia. En el caso de Iñaki, el hecho objetivo es que un comando mató a su padre y cuando cuenta esta historia, lo hacen con el afán de deslegitimar la violencia. Esto supone partir del supuesto de que no se puede justificar el uso de la violencia. Por ejemplo, es un hecho constatable que hubo torturas durante la Transición y la consolidación democrática, que estas no fueron ocasionales y que está probada la responsabilidad del Estado en distintos casos, aunque no fuera una política sistemática como pudo ocurrir durante la dictadura. Pero de ahí no se puede pasar a justificar el asesinato de ninguna persona vinculada con el Estado, ya que supone el grado extremo de vulneración de su dignidad inalienable. Si algo caracteriza a todas las víctimas es su inocencia y su pasividad. Inocencia porque, al margen de su profesión (trabajador de Telefónica, periodista, policía, juez, etc.) no se merecía la victimación padecida y pasividad, porque es el victimario o el verdugo el que le convierte en víctima a su pesar.

Fase 3

La historización de la memoria

En la fase 3, compuesta de tres sesiones¹¹, el equipo dinamizador pasó de escuchar a los y las jóvenes, como se había hecho en la fase 1, a proponerles ideas y actividades para reflexionar críticamente sobre el contexto histórico en el que se enmarcan sus memorias personales y colectivas del conflicto vasco y de la violencia. Se explicó que, si se quiere que la enseñanza de la historia contribuya a la deslegitimación de la violencia, resulta fundamental desarrollar en las personas jóvenes la capacidad para reflexionar críticamente acerca de los distintos relatos que circulan en una sociedad. Frente a la complejidad inherente al pasado, los relatos que justifican la violencia suelen ser simplistas: eliminan perspectivas contrapuestas, ocultan los engranajes sociales que sostienen la violencia y borran las rupturas y las controversias que se dan en una sociedad en torno a su uso. La enseñanza de la historia debe ayudar a comprender esa complejidad del pasado, en vez de suprimirla.

Se hizo una secuencia de talleres que buscaban «historizar la memoria», es decir, interrogar las memorias personales y colectivas a partir de algunas de las categorías centrales del pensamiento histórico. Para ello, la comunidad de aprendizaje se inspiró en enfoques innovadores de la enseñanza de la historia para los cuales no se trata sim-

¹¹ Las dos últimas sesiones de esta tercera fase se llevaron a cabo en remoto, dada la situación sanitaria provocada por la COVID-19.

plemente de transmitir información sobre el pasado para que se reciba pasivamente, sino que intentan proporcionar herramientas para poder pensar sobre él de manera crítica.

Sesión 5. **Reconstrucción del «relato del conflicto milenario» (11 de marzo de 2020)**

Objetivos:

1. Reconstruir, a partir de distintas fuentes, la estructura narrativa del «relato del conflicto milenario».
2. Identificar algunos de los puntos débiles de ese relato para confrontarlos críticamente en las próximas sesiones.

La sociedad vasca es, como todas, una sociedad plural en la que coexisten distintos imaginarios y relatos sobre lo que es el conflicto vasco y sobre cómo estos se relacionan con la violencia. Entre ellos, hay uno que se encuentra bastante extendido en la opinión pública, el «relato del conflicto milenario». Este ha sido un recurso ideológico fundamental para la justificación de la violencia que ha permitido a la sociedad vasca convivir con ella con relativa normalidad.

Esta sesión se dedicó a reconstruir las claves fundamentales de dicho relato a partir de un conjunto de fuentes de distinto tipo que fueron seleccionadas por el equipo dinamizador:

- Iñaki Soto (2019), *La última entrevista con la dirección de ETA*. Tafalla: Txalaparta, pp. 34, 37, 51, 93-94.
- Declaración de ETA al Pueblo Vasco sobre los daños causados, 4/04/2018.
- Un fragmento de KAS en el libro de Justo de la Cueva (1994), *La negación vasca radical del capitalismo mundial*. Madrid: Vosa.
- Jarrai (1985), *Cómic sobre la poción mágica*.
- Una colección de caricaturas extraídas de prensa¹².

¹² Caricaturas recopiladas por Tirabirak-Tiras que aflojan, <http://www.tirabirak.eu/es/> (proyecto transmedia que ha realizado una recopilación de viñetas de prensa que han tratado el pasado conflictivo) [recuperado el 1/03/20]

- Entrevista a Arnaldo Otegi, «El Gobierno español no ha estado preparado para la paz», *Eldiario.es*, 11/05/2018.
- Fragmento de Miguel Castells (1982) *Ponencia al Senado*, p. 27.
- Pilar Iparraguirre (1994), *Félix Likiniano. Miliciano de la utopía*. Tafalla: Txalaparta.
- Jarrai (1988), *Garraxika*, febrero de 1988, n.º 7, pp. 5-8.
- Lorenzo Espinosa (1995), *Anuario de Egin*, p. 126.

A cada estudiante se le entregó un dossier de seis páginas con la recopilación de todos estos fragmentos para que los leyera individualmente. Después de la lectura individual, trabajaron por parejas analizando los materiales a partir de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las ideas centrales de cada texto? ¿Qué nociones sobre el conflicto vasco pretenden transmitir? ¿Cómo se explica el surgimiento y el papel de la violencia?
2. ¿Quiénes son los actores? ¿Quiénes son «Nosotros» y quiénes son «Ellos» o los «Otros»? ¿Cómo caracterizan las diversas fuentes a cada uno de esos grupos y sus relaciones históricas? ¿Qué actores importantes pueden estar ausentes?
3. ¿Qué palabras pueden resultar especialmente relevantes por su significado ideológico, político o social?

Posteriormente, cada una de las parejas puso en común los resultados del análisis que habían realizado para intentar entre todas las personas participantes reconstruir las principales claves del relato más amplio que se puede entretener a partir de las fuentes seleccionadas. A continuación, se agrupan temáticamente las intervenciones de los y las estudiantes e incluimos los fragmentos de texto o imágenes de las fuentes a los que hacen referencia en sus comentarios.

1. Épica de resistencia y de la independencia frente a una secular agresión violenta

«Nosotros hemos visto la justificación de la toma de armas por parte de ETA. La justifican diciendo: "sí mira, tomamos las armas porque una fuerza extranjera (que puede ser) España, los fascistas, los franceses... Todos estos que nos han intentado pisar, y, por tradición histórica, nosotros tenemos que tomar las armas para defender nuestra tierra". Lo cierto es que en ningún momento se define verdaderamente cuál es la tierra, se pone el principio del conflicto como algo tan lejano

en el tiempo que nos obliga a preguntarnos sobre si había una conciencia de un pueblo primitivo. Porque se dice que en un momento éramos únicos, todo estaba genial, estábamos aislados y como con una cúpula protegidos. Luego se levantó la cúpula y vinieron los del exterior. Esas fuerzas exteriores han ido cambiando, pero nosotros les hemos ido resistiendo siempre por medio de la fuerza. La narrativa de todos los textos que leímos resaltan que ellos (los extranjeros) siempre han intentado imponerse y lo han hecho por una vía violenta, opresiva.» (E.2 y E7).

«Se observa la lucha armada como efecto o consecuencia de la opresión» (E.1).

«Yo creo que igual la manera más fácil y visual, respecto del tema de lo propio, la veo en Asterix y Obelix, creo que nosotros somos los galos, los que estamos aquí defendiéndonos de la invasión de los romanos, que son unos imperialistas, y que no nos dejan vivir. Y básicamente el hecho heroico de la resistencia contra una fuerza tan grande como puede ser un país entero.» (E3).

«Nosotros somos los héroes que peleamos para liberarnos. Mi padre solía decirme: esto es una casa, con distintas habitaciones, y resulta que alguien entra en mi casa y se acomoda en mis habitaciones, y se pone a cocinar y decide qué quiere cocinar [...] a qué hora se cena [...] y así es cómo han entrado y han empezado a decirnos a nosotros cómo tenemos que hacer las cosas. Y esa es su forma, así simple, para explicar el tema. Yo creo que cambié mi visión cuando fui a Belfast y estuve con la gente de allí. Allí la gente te contaba, había gente joven que decía que no se quería relacionar con los de ahí, porque los de ahí han venido y mataron a no sé quién, entonces yo pensé que los estaban odiando sin ni siquiera conocerlos, lo que me parece una barbaridad. Y en Euskadi pasaba lo mismo. Empecé a pensar sobre cuando mi padre me contaba la historia y entonces vi que ahí había gato encerrado. Yo antes también era así, yo antes si yo veía a alguien con la banderita de España en una pulsera y todavía lo hago, le miraba mal, pero porque no lo puedo evitar. Lo tengo en mi ser. Pero ahora lo puedo ver desde lejos y pensar [...] ¿qué haces?» (E.4).



Fuente: Tasio, Egin, 23/03/1995.

Este ciclo ha comprendido más de medio siglo. Históricamente puede equipararse con las guerras carlistas, o echando la vista más atrás, con la lucha contra la conquista de Nafarroa. ¿Existe un hilo común entre ellas? Un pueblo comprometido en la lucha por recuperar los instrumentos y las instituciones de soberanía perdidos: ese es el hilo común. En defensa del Estado perdido, en defensa de los fueros perdidos, en lucha contra el fascismo, o en lucha por la independencia. Es la historia de un pueblo que ha sabido organizar su resistencia ante la negación llevada a cabo contra nuestra identidad por los Estados español y francés, (...). Por otra parte, aunque ha querido vivir en paz, somos un pueblo que en varios momentos de la historia se ha visto obligado a tomar las armas para hacer frente a la opresión armada a que se le ha solido someter en nombre de la unidad de España. (Soto, 2019, p. 51)

They are *a idealist persons*, nuestro money no interesar, ¡They pretend the nacionalization! ¿Y si les obligamos a arrepentirse a los subversivos? Los vascos no se arrepienten de nada, que son vascos eta *kitto*. Usemos la fuerza del ejército (...) ¡Ja! en 2000 años de invasión, los invasores desaparecen (...) Igualito, igualito que en los tebeos de Asterix que lee mi hijo (...) *Hauxe da gure alternatiba: JO TA KE IRABAZI ARTE!* (JARRAI,1985).

2. Justificación del uso de la violencia

«Otra idea central que aparece en todos los textos es la deslegitimación de cualquier consecuencia que haya podido derivarse de la toma de armas [...] cuentan que cogieron las armas porque forma parte de la historia de los vascos, pero no cuentan en qué se tradujo esa violencia. No solamente intentan justificar lo que ETA hizo, sino que deslegitiman las quejas o críticas que en general la sociedad española entera y parte de la sociedad vasca les hacía [...] Nos ha dado esa impresión que el hecho de levantarse en armas y poner bombas es lo normal por la historia que hemos tenido, pero no dan datos reales... Cuando hablan del bombardeo de Gernika, por ejemplo, no mencionan que Madrid también fue bombardeado porque estaba llena de rojos. Es como si de repente en Madrid hubiesen pasado todos de ser rojos a ser franquistas. Y los vascos fuimos todos resistentes y seguimos siendo todos resistentes. Nos ha parecido que había huecos inmensos que pueden ser manipulación suya [...]» (E2 y E.7).



Fuente: Tasio, Gara, 10/05/2000.

«Hemos de decir claramente que no fuimos nosotros quienes trajimos la violencia a este pueblo. No fuimos a la guerra; la guerra nos la trajeron. Para cuando la organización decidió llevar a cabo la primera acción contra una persona, contra el torturador fascista Melitón Manzananas, para entonces el Estado ya había golpeado duramente a la resistencia vasca, y ya se contaban los muertos mediante torturas, ametrallados a sangre fría o en enfrentamientos armados. Tampoco hemos de olvidar, además, que para cuando la organización decidió responder con las armas nuestro pueblo llevaba años sometido a una violencia permanente. Surgimos de las llamas de Gernika, somos hijos e hijas de Gernika (Soto, 2019, pp. 93-94).

[...] el sufrimiento imperaba antes de que naciera ETA, y ha continuado después de que ETA haya abandonado la lucha armada. Las generaciones posteriores al bombardeo de Gernika heredamos aquella violencia y aquel lamento, y nos corresponde a nosotros y nosotras que las generaciones venideras recojan otro futuro [...]. Dando una solución democrática al conflicto político se podrá construir la paz y lograr la libertad en Euskal Herria. Para apagar definitivamente las llamas de Gernika» (ETA, 04-04-2018).

3. Un pueblo vasco homogéneo existente *in illo tempore* y con un fuerte sentimiento de identidad desde un planteamiento dicotómico (Nosotros/Ellos), sin margen para la disidencia.

«Bueno, nosotros hemos visto más o menos lo mismo, por una parte, la idea central de construir la identidad de un pueblo, el pueblo vasco, que viene de la antigüedad y hemos dicho que resaltábamos la palabra siempre, como que siempre había estado ahí, ¿Cuándo es siempre? Y luego también aparte de construir la iden-

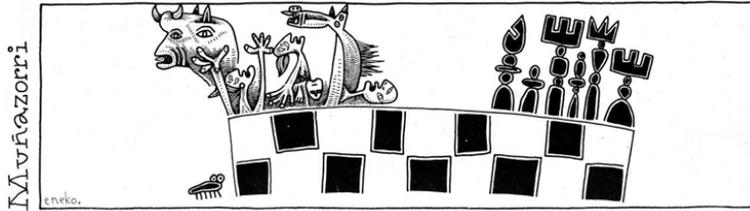
tividad y el concepto de nación que se ve presente en todos los textos, pues el intento de justificación de que ETA coja las armas, es siempre la consecuencia, nunca es una iniciativa, sino la consecuencia de otros actos violentos que han sufrido de opresión por parte de diferentes naciones, pueblos, ideologías... Y es un discurso victimista, nosotros somos las víctimas y nosotros, en legítima defensa, cogemos las armas y nos unimos para luchar contra la opresión y los que nos han estado oprimiendo... Otra cosa que habíamos observado es que hay una lógica dicotómica de construcción de identidades. Estamos nosotros y los otros. Y hemos hablado de que ETA entendía como "nosotros" sin reconocer que hay diferencias políticas [...]» (E.3).

«Hemos mencionado ese combate de raíces históricas del pueblo vasco contra los invasores, los vascos vemos nuestra identidad en acciones pasadas que no han dudado en morir y matar, esas generaciones han servido para que los vascos hoy en día tengamos nuestra lengua y nuestra identidad, es como que lo justifica con la utilidad, ha sido útil. Y luego también, con venganza, sufrimos con las llamas de Gernika, hemos partido de ese odio que tenemos porque hemos sufrido y queremos honrar a nuestras víctimas [...] Luego también nos hemos dado cuenta de que es un relato que es la única opción, la verdad absoluta, incuestionable, que es la nuestra, y si no la compartís entráis en el «otros», ya no sois parte de "nosotros"» (E.4).

«[...] dentro de ese pueblo vasco, no puede haber otro que no pueda ser el estereotipo de Asterix y Obelix. Si dentro de ese pueblo hay un hijo de romano pues ese hijo de romano no va a participar del pueblo. U otro tipo de pensamiento, como que no sean socialista vamos, lo que quiero decir es que la idea de ETA era una única identidad de pueblo vasco y que no cabía una identidad plural, básicamente era un «nosotros» o «ellos» y el «ellos», está identificado como el mal, el opresor, el primero en agredir, el que sigue agrediendo y el que seguirá agrediendo durante toda la historia» (E.3).

«Se ve como que nosotros somos los que resistimos, y ellos son los malos y lo van a ser siempre, su existencia está vinculada a su maldad. Y nosotros somos los buenos» (E.2).

«El tablero de ajedrez. Gernika es la partida del pueblo vasco contra el pueblo español» (E.3).



Fuente: Eneko, *Egin*, 4/11/1988.

[...] Las y los vascos debemos nuestra lengua, cultura e identidad nacional, nuestra memoria histórica [...] a las generaciones pasadas que no dudaron en morir y matar. Su memoria es nuestra vida y nuestra lucha es vida de las generaciones futuras.» (KAS en De la Cueva, 1994, pp. 251-258)

Algunas personas participantes preguntaron sobre el significado del anagrama de ETA.

«[...] la serpiente y el hacha... ¿Es un poco cobarde no? La serpiente es sigilosa se acerca por la espalda...» (E.7).

El equipo dinamizador les explicó que el icono, creado a principios de los años 70 del siglo xx por Félix Likiniano, un vasco de ideología anarquista, significa la continuidad en los dos frentes, en el político y en el militar. El político representado por la serpiente astuta y el militar por la fuerza, el hacha. Alegóricamente, el hacha busca reescribir la caída de Navarra a manos de Castilla (1512) y la organización armada hace uso de aquella versión del emblema en la que la serpiente mira de frente y domina sobre la herramienta guerrera.

«[...] Habló del hacha como instrumento que los vascos utilizan en sus combates a través de la historia, de las hachas de bronce de la batalla de Roncesvalles [...] “Siempre hemos tenido que luchar por la misma cuestión. También vosotros lucháis por lo mismo [...] Nadie os lo tuvo que contar, lo sentisteis (...)” “¿qué es lo que hay que hacer para utilizar debidamente el hacha? Pues acercarse al objetivo sigilosamente” De ahí la serpiente [...] En la escultura, la cabeza de la serpiente mira hacia delante [...] Likiniano dijo “la inteligencia es la causa de la fuerza” [...] “Si alguien se apodera de tu tierra por la fuerza, no te la va a entregar. Y tienes derecho a responderle con la fuerza [...]”.» (Iparragirre, 1994, pp. 39-40)



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Bietan_jarrai

4. La democracia como un régimen neofranquista

«Hablan de que sigue habiendo el mismo franquismo, pero con otros medios, hablan de democracia y de valores como si no estuviesen en el 98 o en el 99, como que no se explica bien por qué no hay democracia. Dicen que no hay, de hecho, hablan de luchar por los derechos democráticos mínimos. Pero unos derechos democráticos mínimos son votar ¿no? Y ser todos libres e iguales [...]» (E.7).

«Si partes de la base de que las reglas del juego te las han impuesto, no hay una democracia. Porque la propia Constitución está impuesta por el Estado español» (E.3).



Fuente: Mattin, *Egunkaria*, 5/12/1999.

«Para Euskal Herria, la muerte del dictador fue poco conmovedora y decisiva. Al final quedó sólo la ocasión de experimentar la continuidad de lo mismo con otros medios. Quienes esperaban después de 1975 la descomposición territorial de España y su fragmentación en espacios históricos naturales, se equivocaban. Los que creyendo que Euskal Herria era un país invadido desde el siglo pasado, además de agredido brutalmente en 1936 y que lo más natural sería buscar fórmulas para desinvadirlo, se confundían. En los años de Transición se puso de moda modificar lo aparente para que el todo permaneciera igual y mentir en asuntos tan graves como la reforma del Estado [...] La Constitución de 1978 (...) negaba cualquier posibilidad de reconocimiento de independencia y de la única soberanía y libertad de la que se hablaba era de la española [...] se culmina el proceso con el Estatuto [...] uno de cuyos objetivos inconfesables es legitimar al Estado y tratar de suavizar su presencia en estas tierras. Fue una transición hacia el pasado. (Lorenzo Espinosa, 1995, p. 126)

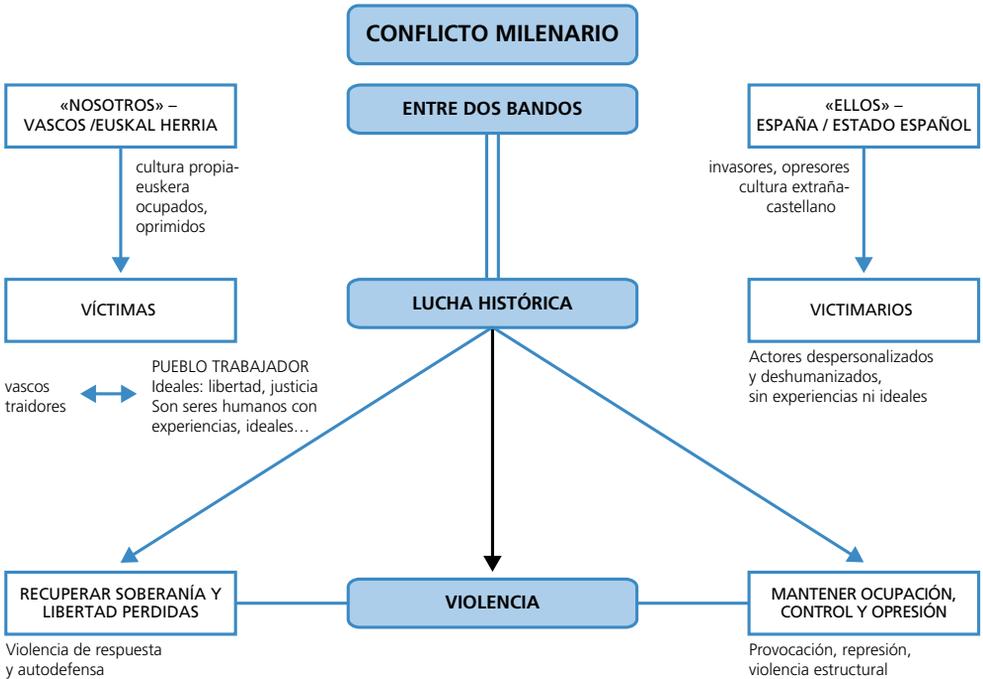
«[...] de un análisis riguroso de la experiencia de las últimas décadas se desprende que los marcos del autonomismo desgastados desde los poderes españoles no sirven para construir la soberanía y la unidad de Euskal Herria, al contrario, consolidan la fractura entre los territorios vascos y prolongan la dependencia hacia España. Por otra parte, la etapa reaccionaria que se está abriendo en el Estado español nos muestra que la única transición que ha hecho España todos estos años ha sido la de una dictadura franquista a una democracia neofranquista, aunque han puesto al día modos y formas —no mucho, la verdad— [...].» (Soto, 2019, p. 34)

Como vemos en las intervenciones anteriores, los y las estudiantes muestran en su lectura de las fuentes un denominador común muy relevante. Estas perciben el conflicto desde una perspectiva de continuidad histórica, porque se considera que existe desde el origen de los tiempos. Aunque se identifican algunos momentos y periodos históricos concretos, lo que se mantiene incólume es la épica de resistencia frente a una agresión; por eso, se insiste, sin margen para la duda o la ambigüedad, en que la violencia de ETA es solo una violencia de respuesta a la violencia estructural de «Otros» que sistemáticamente quieren conquistar y aniquilar a un pueblo vasco que se representa como un cuerpo homogéneo, sin fracturas ni discrepancias, es decir, se trata de una concepción dicotómica y moralista de la identidad en la que «Nosotros» resistimos (bondad moral marcada

por el heroísmo) y los «Otros» agreden (maldad moral). Por otro lado, las personas participantes destacan también hasta qué punto algunas fuentes subrayan el continuismo del franquismo sin Franco como una manifestación más de la falta de legitimidad de la democracia española y de la opresión del pueblo vasco. Además, «la cuestión de la casa del padre» es uno de los contenidos simbólicos más potentes, «*aitaren etxea defendituko dut*»¹³ del relato del conflicto milenario y del inconsciente colectivo con profundas raíces culturales que le da sentido.

Terminadas las intervenciones de los y las jóvenes, el equipo dinamizador explicó cómo todos los elementos que ellos habían señalado conforman una estructura narrativa que subyace a la comprensión del conflicto (ver el Mapa conceptual n.º 1). El relato del «conflicto milenario» parte de la constatación de que en este conflicto había dos bandos que, de forma recurrente en el tiempo, se enfrentan en una lucha histórica continua en la que la violencia es un recurso necesario e inevitable. ¿Quiénes son esos dos bandos? Hay un «nosotros», los vascos, Euskal Herria, la víctima, y «otro» opuesto, España, invasora, opresora, una cultura extraña que victimiza al pueblo vasco. Es una visión dicotómica absolutamente radical. Asimismo, cuando se habla del «nosotros», el pueblo trabajador, se le asignan una serie de atributos que caracterizan positivamente a esos actores, son personas, seres humanos con ideales positivos de libertad, justicia, defensa de la soberanía, que han tenido duras y continuas experiencias de sufrimiento. En contraste, los «otros», los españoles, aparecen despersonalizados, no tienen rostro, y tampoco tienen experiencias ni ideales. Esta es una estrategia narrativa fundamental porque, en el momento en el que al «Otro» se le pone rostro, se empieza a fracturar la dicotomía. Por otra parte, la visión dicotómica hace que dentro del «Nosotros» quienes no encajen con esos ideales o cuestionen la experiencia sean expulsados de la comunidad al considerarlos herejes y traidores. Este mismo ejercicio de mostrar la estructura de un relato simplista que justifica la violencia habría que hacerlo también con el del nacionalismo español esencialista, que sostiene y justifica otros tipos de violencia. El problema de estos relatos simplistas está en que no admiten preguntas ni matices ni el contraste de distintas perspectivas.

¹³ En euskera, defenderé la casa de mi padre.



Fuente: Elaboración propia.

MAPA CONCEPTUAL N.º 1

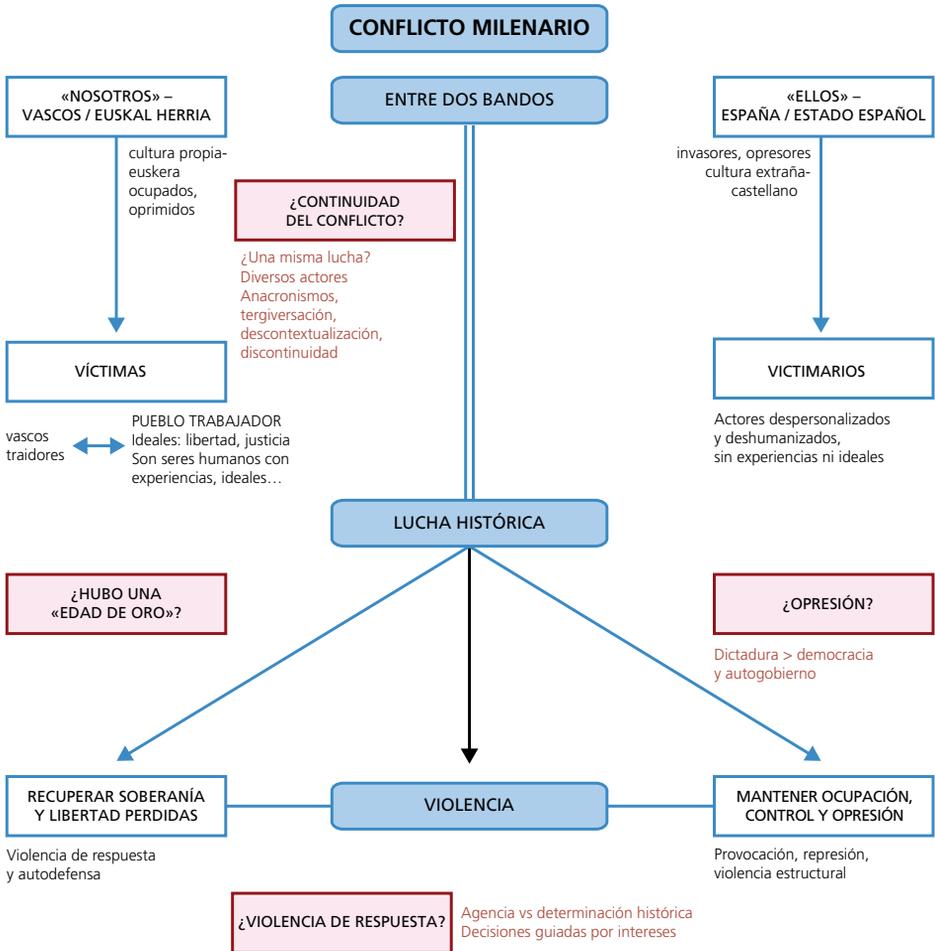
Estructura narrativa del relato del conflicto milenario

Sesión 6. **Análisis crítico de los supuestos de continuidad del conflicto y de la necesidad de la violencia (22 de abril de 2020)**

Objetivos:

1. Poner en evidencia algunos de los principales vacíos y sesgos del relato del conflicto milenario.
2. Confrontar, de manera crítica, el supuesto de continuidad (vinculado a la categoría histórica de temporalidad).
3. Confrontar, de manera crítica, el supuesto de la necesidad (vinculado a la categoría histórica de causalidad).
4. Reflexionar cómo esos simplismos del relato permiten normalizar y legitimar la violencia.

El equipo dinamizador subrayó cómo la estructura narrativa del relato milenario tiene diversos puntos débiles que sobre simplifican la explicación histórica de una manera tal que lleva a normalizar la violencia. El mapa conceptual 2 ilustra algunas de estas debilidades (señaladas en rojo).



Fuente: Elaboración propia.

MAPA CONCEPTUAL N.º 2

Cuestionamiento de los supuestos de continuidad del conflicto y de la necesidad de la violencia

En esta sesión se confrontaron críticamente los supuestos de «continuidad» del conflicto y de la lucha y la «necesidad» de la violencia. Para lograr el efecto de mostrar que la violencia es una respuesta legítima, necesaria e inevitable, el relato del conflicto milenario:

- Enfatiza solo una causa y ciertas continuidades, ignorando la multicausalidad y la discontinuidad. Se plantea una amenaza externa incesante y persistente (una única causa) que conduce, como en un efecto de embudo, a un punto histórico en el que ya sólo puede haber una respuesta.
- Subraya la excepcionalidad del caso vasco, abstrayéndolo de panoramas más amplios (españoles o europeos) que mostrarían continuidades, similitudes y diferencias con otros casos, y que, de este modo, desvirtuarían la explicación unicausal y la idea de inevitabilidad del desenlace particular del vasco.
- Plantea la necesidad-inevitabilidad de los hechos debido a las circunstancias que determinan la acción humana. Se oculta o difumina (selectivamente) la agencia humana, la acción intencionada, las alternativas de respuesta a las circunstancias.

Con el fin de cuestionar estos presupuestos, en esta sesión se suministró información histórica que pone en evidencia algunos vacíos y sesgos del relato del conflicto milenario. Con ello se quería mostrar la posibilidad de tratar cuestiones de temporalidad y causalidad con mayor complejidad, y a partir de ello reflexionar sobre el impacto que dicha complejidad tiene para desnormalizar la violencia. A tal fin, se realizaron cuatro actividades con sus respectivos recursos:

- Primero, se llevó a cabo un visionado del vídeo *Historia de los vascos en 10 minutos* (documentación y guión de Jose Mari Pérez y guión y producción de Gorka Pérez) seguido por un comentario crítico del mismo a cargo del equipo dinamizador.
- En segundo lugar, se debatió con los y las estudiantes el artículo de Raúl López Romo (2019) «El mito atroz de una rebelión secular: Carlistas, gudarís y etarras» (en *Del final del terrorismo a la convivencia*, Madrid: Catarata, pp. 11-25).
- Finalmente, se profundizó en las cuestiones relativas a la multicausalidad, efectuando un contraste de datos sobre la represión que se produjo en la Guerra Civil y la postguerra en el País Vasco y en otras regiones de España.

ANÁLISIS CRÍTICO DE HISTORIA DE LOS VASCOS EN 10 MINUTOS

Este vídeo se presenta en *Youtube* como una historia de los vascos «contada de forma breve, sencilla y gráfica que resulte comprensible para todos incluso para los que no tienen ningún conocimiento de historia». Se seleccionó este vídeo porque, en tan solo diez minutos, presenta una historia repleta de imprecisiones factuales y de sesgos interpretativos que sustentan una buena parte de los presupuestos del relato del conflicto milenario. Con relativa frecuencia, no solo en vídeos sino en cualquier otro tipo de documento o soporte, la lectura de la historia de la identidad nacional puede caer en dos tipos de error: a) el del anacronismo o el intento de utilizar categorías políticas, como «reino» o «territorio», para aplicarlas en momentos históricos en los que no corresponde; b) la simplificación basada en una selección ideológicamente condicionada.

En el cuadro que sigue se ofrece una transcripción de secciones del propio vídeo, señalando en paralelo algunas de sus principales imprecisiones, sesgos y contradicciones.

CUADRO N.º 5

Análisis crítico de un ejemplo del relato del conflicto milenario

Transcripción de historia de los vascos en 10 minutos	Comentarios críticos
<p>Este es el río Garona, este es el río Ebro y entre estos dos ríos, es dónde se asienta el antiguo pueblo vasco. En medio, los Pirineos, el refugio natural de los vascos cuando les atacaban los invasores. Poco se sabe de este antiguo pueblo. Parece que estaba compuesto por diferentes tribus, todas con similares costumbres y lengua, el euskera. Bueno, o eso nos narran los romanos, que fueron los primeros en llegar y contarlo.</p>	<p>— Cuando habla de los «vascos», pasa por alto las diferencias entre las distintas tribus como: autrigones, caristios, várdulos, verones, vascos y aquitanos. No clarifica el origen y antigüedad del euskera y da por hecho que se trata de un territorio propio que fue invadido.</p>
<p>Veamos ... El siglo segundo antes de Cristo, los romanos llegan a la península desde aquí y la conquistan toda. También llegan a tierras vascas y lo hacen con ganas de quedarse, de hecho, estuvieron nada más y nada menos que 600 años. Algo bueno trajo la conquista romana. Durante ese tiempo los romanos construyen calzadas y puentes. Enseñan a los vascos nuevas formas de agricultura, tratamiento de minerales y tácticas militares. Surgen además las primeras ciudades, entre ellas Pompeya, sí Pamplona [...].</p>	<p>— Invasión romana: ¿siglo II o III a.C.? — Pamplona no es Pompeya sino Pompaelo.</p>
<p>¿Has oído hablar de la batalla de Roncesvalles? Pues en esa batalla los vascos se comieron a los francos. ¿Qué sucede a continuación? Que en el siglo XII los pueblos islámicos, los musulmanes, entran en la península sin ninguna dificultad. En tiempo record, dos años, ocupan todo hasta llegar aquí. Desde ese momento, los vascos se quedan atrapados entre francos y musulmanes. Frente a esa doble amenaza de francos y musulmanes, en Pamplona se va creando cada vez una mayor estructura y organización política y en el siglo X se construye un reino, el reino de Pamplona. Y los vascos tienen a su primer rey, Íñigo Arista. A lo largo de los años siguientes, ese reino de los vascos va extendiéndose y ganando más territorio. Fíjate, al principio del siglo XI, con el rey Sancho el Mayor llega a alcanzar toda esta zona. Sorprende, ¿eh? Fueron los años de oro del Reino que todavía se llamaba de Pamplona. Un siglo más tarde, el rey Sancho el Sabio cambia el nombre al Reino y pasa a llamarse Reino de Navarra.</p>	<p>— Ducado de Vasconia (o Gascaña): población aquitana y vascona. Constituido por los reyes francos merovingios, luego dependiente de la dinastía carolingia. En 824, se separa Navarra. Reunión Vasconia-Aquitania en el XI. — Batalla de Roncesvalles: pasa por alto su carácter y contendientes. — Entre francos y musulmanes: ¿y los astur-leoneses (visigodos)? — Reino de Pamplona ¿frente a los musulmanes? En realidad, la primera referencia escrita es árabe, haciéndola territorio propio por pacto desde 718. Estrecha vinculación con la dinastía Banu Qasi zaragozana. En su máximo esplendor, ocupó territorios leoneses, palentinos, zamoranos, cántabros, riojanos, aquitanos y pirenaicos aragoneses.</p>

Transcripción de historia de los vascos en 10 minutos	Comentarios críticos
<p>Paremos un poco para aclarar unas cosas. Como recordarás, antes de los romanos tenemos a un pueblo al que llamaban Vasconia y a sus habitantes, vascones, y así será durante varios siglos, pero progresivamente se irán utilizando distintos nombres para los grupos que existen dentro del territorio. Tenemos el grupo de los navarros que, como verás, por su mayor organización van a ser los principales protagonistas de la historia. Tenemos a otro grupo de vizcaínos, otro de guipuzcoanos y otro de alaveses. Y al otro lado del Pirineo, se llamará a una zona Zuberoa y a otra Lapurdi.</p>	<p>— ¿Los seis herrialdes con su actual configuración en la Edad Media? No. Cuestión distinta es que haya referencias histórico-toponímicas a los distintos territorios alrededor del siglo x. La configuración «similar» a la actual de Bizkaia, Araba y Gipuzkoa sí es del siglo xiii. El sistema provincial estatal no se establece hasta el siglo xix.</p>
<p>Volvemos a la historia. Siglo xii. El Reino de Navarra ha disminuido y es así. Atento ahora porque el mapa peninsular ha cambiado. En la península han surgido dos grandes reinos. Este, el Reino de Castilla, el más poderoso y este otro, el de Aragón, que, por cierto, al principio, dependía de los Reyes de Navarra. Estos han ido echando a los musulmanes de la península. Ahora ejercen presiones en las tierras vascas. Y entonces el Reino de Navarra empieza a perder fuele. Primero, Bizkaia se pone del lado de Castilla. Y luego llega una fecha importante, 1200. Castilla conquista Vitoria y, de paso, se lleva también a Gipuzkoa. Ya ves, Navarra pierde protagonismo y se reduce a sus actuales tierras.</p>	<p>— xii: Reino de Navarra ¿Euskalerría peninsular y Baja Navarra? — Bizkaia a Castilla. Conquista de Vitoria en el xiii y se lleva Gipuzkoa (¿?). No da cuenta de la complejidad de movimiento de fronteras, reparto dinástico, etc. que se produce desde la muerte de Sancho IV. Es en el siglo xiii cuando surge el sistema foral en los territorios vasconavarros, que se asienta definitivamente en los siglos xvi-xvii y comienza su crisis en el siglo xviii. Por otro lado, el reino de Navarra, entre 1234 y 1512 está regido por dinastías «alóctonas» (Casas de Champaña, Capetos, Evreux, Trastámara, Foix y Albret).</p>
<p>¿Qué había al norte del Pirineo? Pues un Ducado, el de Vasconia. La zona sigue siendo zona franca, pero aquí el que manda es un duque vascón y tiene bastante autonomía, no tiene que dar demasiadas explicaciones a los francos. Eso sí, no se llega a integrar nunca en el Reino de Navarra. En los siguientes siglos, la presión continúa tanto por parte de Castilla como de Aragón. Así que, ante tanta tensión, surge entre los navarros una doble tendencia entre agramonteses y beamonteses. Los llamados agramonteses optan por mantenerse bajo la monarquía navarra. Los beamonteses, al contrario, prefieren pasar a la monarquía castellana.</p>	<p>— Alta tensión desde Castilla y Aragón: agramonteses y beamonteses (ambos bandos navarros) (unión a Castilla). Es la versión local de las permanentes confrontaciones banderizas (oñacinos [=beamonteses] y gamboinos [=agramonteses] en otros territorios).</p>

Transcripción de historia de los vascos en 10 minutos	Comentarios críticos
<p>Y de esa forma se llega al siglo xv. La península se ha convertido en esto, mira la jugada. La reina Isabel de Castilla y el rey Fernando de Aragón se casan, no precisamente por amor, sino con el objetivo de juntar sus reinos bajo los mismos monarcas. Y empiezan a llamarse reyes de España. Y continúa la conquista. Primero se quedan con lo que era Reino de Granada. ¿Qué les falta para quedarse con todo? Navarra. En 1512 conquistaron el Reino de Navarra. Los navarros pasan así a depender de los monarcas españoles. Pero, atención, porque sucede algo importante. Los monarcas permiten que Navarra conserve sus fueros. ¿Qué quiere decir eso? Pues que siguen teniendo una fuerte autonomía, lo que supone que pueden seguir prácticamente gobernándose a sí mismos y así seguirán los años siguientes. Eso sí, muchos vizcaínos, guipuzcoanos, alaveses y navarros se aprovechan de la situación y, como ahora están bajo la monarquía española, pueden participar de sus políticas. Así que muchos de ellos se unen a las ganas de conquistar mundo y se embarcan a hacer las Américas. Por eso, podemos encontrar tanto apellido vasco al otro lado del Atlántico.</p>	<ul style="list-style-type: none"> — Es Fernando de Aragón quien conquista Navarra (1512), y no propiamente los Reyes Católicos, pues Isabel ya había muerto años antes. — Navarra mantiene sus Fueros y sigue siendo Reino. — Propiamente no se puede hablar de «España» en esta época. Es una lectura ideológica del nacionalismo español, especialmente destacada durante el franquismo; hay quien afirma que no se puede hablar de España hasta la Constitución de 1812, sino «reinos de España» o, incluso de «las Españas». — Importancia de diferenciar también la «Corona» del «Reino». — La participación de los vascos en la conquista de América deriva de su intensa vinculación con la administración y el ejército del Reino de Castilla.
<p>Sigue la historia. Año 1700. ¿Te suena la Guerra de Sucesión española? Ocurrió entonces. Te cuento. El rey de España en ese momento, Carlos II, muere sin hijos. Así que está en juego quién será el siguiente rey. Ahora tenemos a dos potencias europeas. Por un lado, está Francia, con la dinastía borbón reinando. Y por otro lado Austria con el Archiduque Carlos interesado en colocar en el trono de España a alguien de su familia y así poder ganar más poder. Consecuencia, lleva sus tropas a la península y estalla la guerra entre ellos, más o menos de esta manera. Guipuzcoanos, navarros, alaveses y vizcaínos se posicionan a favor de los Borbones, luchan en su bando y les sale bien pues los austriacos terminan retirándose y Felipe de Borbón se hace con la corona. Este quita los fueros a todos los territorios de la península menos a los cuatro territorios vascos como agradecimiento a su apoyo. Y, acuérdate, que tener fueros significa tener mayor autonomía y autogobierno.</p>	<ul style="list-style-type: none"> — Efectivamente, Felipe V refrenda los Fueros que pierden otros territorios como el Principado de Cataluña.

Transcripción de historia de los vascos en 10 minutos	Comentarios críticos
<p>A finales del siglo XVIII comienza una época terrible para el pueblo vasco. Veamos que ocurrió. Por un lado, se produjo la Revolución Francesa y se impone la igualdad social para todos en Francia, todos los franceses son iguales. ¿Qué significa eso? Pues, entre otras cosas, no se acepta que los vascos no se consideren a sí mismos franceses. Te lo he dicho, todos deben ser iguales. Desde París mandan a tierras vascas el ejército y arrastran a miles de sus habitantes hacia el norte. Muchos vascos mueren mientras les empujan en condiciones inhumanas. A partir de entonces, la zona vasca pierde toda su autonomía. Acuérdate del ducado. Y pasa a depender totalmente de París. En la zona sur, mientras tanto, siguen reinando los Borbones, pero ahora estos son muy centralistas. Es decir, todo se debe decidir desde aquí y, por tanto, cada vez les hace menos gracia eso de que los alaveses, vizcaínos, navarros y guipuzcoanos conserven sus fueros.</p>	<p>—El proceso centralizador jacobino operó en todo el territorio francés, no solo en Iparralde. Sucesos (dirigidos por Pinet y Cavaignac) en Lapurdi (levas, confinamiento, arrestos, fusilamientos) vinculados al Terror y a la guerra con España (1793) y también en Gipuzkoa.</p>

Transcripción de historia de los vascos en 10 minutos	Comentarios críticos
<p>Y ya ves, otra vez estamos con los fueros. Así que ejercen fuertes presiones para eliminarlos. Y esas presiones provocan las llamadas Guerras Carlistas. Has oído hablar de ellas, ¿no? Paramos otra vez. Fernando VII muere y se disputa el trono entre su hija Isabel, una niña de dos años y su tío don Carlos. Este se muestra más dispuesto a mantener los fueros. Así que, los cuatro territorios, como puedes imaginar, se ponen de su lado. Esto provoca dos guerras civiles, las guerras carlistas. Bueno, fueron tres pero la segunda no ocurre en tierras vascas. Enfrentados Borbones y carlistas ¿Quiénes pierden? Los carlistas. ¿Qué pasa? Pues que, como castigo, los tres territorios de aquí pierden sus fueros definitivamente y al Reino de Navarra le quitan su nombre convirtiéndose en una provincia más, Navarra, sin reino por delante. Los cuatro territorios vascos de la península quedan integrados en España, como cuatro provincias dependientes de Madrid, el mapa actual.</p>	<ul style="list-style-type: none"> — No se explicita que tanto Isabel como el aspirante Carlos son Borbones, quizás porque interesa destacar un supuesto antagonismo entre País Vasco y la casa real Borbón que se prolongaría hasta la actualidad. — Las causas de las Guerras Carlistas son complejas: conflicto político (entre liberalismo y absolutismo), conflicto religioso (entre anticlericales e integristas) y foralidad (entre defensa de las peculiaridades forales y defensa de la homogeneización fiscal). A este respecto, en su obra <i>Vida y hechos de don Tomás de Zumalacárregui</i> (1845), Zaratiegui —, ayudante y secretario del general— aseguraba que era un error afirmar que los navarros habían tomado las armas para defender sus fueros ya que en 1833 estaban plenamente vigentes y que el alzamiento de Navarra no tuvo otro objeto que la defensa de los derechos del infante Carlos María Isidro a la Corona de España. A su vez, Mateo Benvigno de Moraza (insigne foralista), en su discurso ante el Congreso de Diputados el 13 de julio de 1876, dijo: «Para el país vascongado no podía buscarse un resorte que hiriese más viva, más delicada y más sensiblemente las fibras de su corazón, tan religioso y católico, y no puede negarse que en la guerra ha tenido la cuestión religiosa la única influencia en mi país; ninguna otra en la casi universalidad de mis paisanos ha podido inclinarles a la guerra; pero los Fueros no han sido la causa.» — Ignora los cambios que se producen a lo largo de un siglo, desde la I hasta la III Guerra Carlista. — No se subraya el hecho y la razón de que Navarra sí conserve sus fueros después de la III Guerra Carlista.

Transcripción de historia de los vascos en 10 minutos	Comentarios críticos
<p>Como ves, ahora más que nunca, el pueblo vasco pierde su capacidad de autogobierno. Esta zona dependerá de París, y está de Madrid. Los vascos han perdido sus guerras, pero siguen con ganas de defender sus derechos y su identidad. En Navarra, se crea todo un movimiento intelectual y cultural a favor de la idiosincrasia vasca y en Bizkaia aparece Sabino Arana, que empieza a hablar de independencia, ya no sólo de fueros. Funda el PNV, crea la ikurriña y acuña el nombre de Euskadi. Este nombre se utilizará posteriormente para referirse únicamente a Gipuzkoa, Bizkaia y Araba. Este impulso nacionalista, sin embargo, no crece por dos motivos. Por un lado, el mundo está en guerra, la primera Guerra Mundial. Esta guerra quita protagonismo al movimiento nacionalista.</p>	<ul style="list-style-type: none"> — El separatismo aparece claramente con Sabino Arana en una formulación que es originalmente <i>bizkaitarra</i>, es decir, quienes son verdaderamente independientes son los territorios tradicionales de poder, los llamados «territorios históricos». Por eso, hay cierto nacionalismo que se llama <i>bizkaitarra</i> que pervive todavía hoy de manera residual, pero que está muy presente en el inconsciente colectivo. Por otro lado, el propio Arana en sus últimos años de vida reniega del nacionalismo independentista en el marco de lo que se conoce como su «evolución española». — Sabino Arana habla de Euzkadi como patria de la raza vasca y no de Euskadi. — ¿No fue la I Guerra Mundial una de las máximas expresiones del desarrollo de los nacionalismos?
<p>Por otro lado, en España, viene un periodo de dos dictaduras, la de Primo de Rivera y la de Franco. Esta última, como sabes, fue durísima y supuso cuarenta años de un estado de terror. Con fusilamientos de miles de personas y sin que nadie se atreviera a llevar la contraria al dictador. En esa época, se persigue el nacionalismo y el euskera se prohíbe. Sólo un grupo de estudiantes se moviliza contra Franco, y así en 1959 surge ETA.</p>	<ul style="list-style-type: none"> — Se salta la II República y la Guerra Civil. — No tiene en cuenta las diferencias y discontinuidades evidentes en la represión franquista a lo largo de los cuarenta de la dictadura y entre las distintas regiones de España.
<p>Al principio, ETA solo hace propaganda y movilizaciones. Busca la independencia del País Vasco. En la década de los 60 empieza su lucha armada y continúa atentando en la Transición española y también durante la democracia y así se va evidenciando cada vez más el conflicto vasco. La sociedad vasca está cada vez más dividida, entre los más afines a ETA y quienes la rechazan. En 2011, ETA abandona las armas y comienza un periodo de confrontación exclusivamente entre diferentes partidos e ideologías. Hemos llegado a la actualidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> — Ignora toda la lucha de la oposición a la dictadura como el Partido Comunista y otras fuerzas de izquierda, el movimiento obrero, el movimiento estudiantil fuera del País Vasco, la lucha desde el exilio, etc. — Explicación simplista de las causas y consecuencias de la violencia de ETA y de los cambios en el posicionamiento de la sociedad vasca frente a la misma.

Fuente: Elaboración propia.

Análisis crítico de «El mito atroz de una rebelión secular»

A continuación, el equipo dinamizador realizó una breve presentación de las claves críticas fundamentales del artículo de Raúl López Romo («El mito atroz de una rebelión secular: Carlistas, gudaris y etarras»), para mostrar cómo el relato del conflicto milenario establece una gran continuidad temporal, identitaria e ideológica entre cuatro hitos históricos —las dos Guerras Carlistas, la Guerra Civil y la historia de ETA— y entre sus actores y sus héroes. Posteriormente, se planteó a los y las estudiantes el siguiente ejercicio de análisis y discusión:

- Considerar la siguiente cita de Telesforo Monzón: «Para nosotros, Zumalakarregi en la primera guerra carlista, Santa Cruz en la segunda guerra carlista, José Antonio Aguirre en el año 36 luchando contra el fascismo internacional y ETA, lo digo claramente, son una misma guerra. Guerra cuyo origen está en que nos robaron la soberanía de nuestro pueblo.»
- Trabajar por parejas para debatir en torno a las siguientes preguntas:
 - ¿Qué argumentos aporta López Romo en su artículo para cuestionar el planteamiento de Monzón?
 - ¿Qué reacciones e interrogantes provoca el planteamiento de López Romo?

Después del trabajo por parejas, las personas participantes pusieron en común sus reflexiones centrales. A modo de ilustración, citamos algunas de ellas:

«Bueno yo voy a intervenir [...] sobre el tema de la Guerra Civil. Según este artículo, nos están contando la historia de que los vascos hemos luchado contra el bando nacional y que hemos sido uno de los más afectados con más fusilamientos etc. Pero resulta que no, que tanto Navarra, como Araba y como parte de Gipuzkoa lucharon a favor del bando nacional, por lo que podría decirse que dentro de la sociedad vasca ya había cierta ruptura, que no era el pueblo vasco contra el pueblo español; y luego también el hecho de que al parecer el País Vasco tampoco fue una de las zonas más afectadas por la represión franquista [...]» (E.3).

«Yo [...] por lo que entendí, no sé si por clase cuando hablamos del tema de la Guerra Civil, por mi abuelo o por quién, pero sí que entiendo que uno de los factores que llevó a que no hubiera tantos fusilamientos en la zona vasca fue sobre todo que esta era una zona de más industria que el resto de España... A lo mejor aquí hacían falta industriales, hacía falta gente, al menos para algunos puestos requerían un trabajo mucho más específico y por tanto si querían mantener la industria y la metalurgia, pues a lo mejor no podían fusilar a tanta gente [...] Después no sé si la religión tuvo algo que ver, que a lo mejor había algunas zonas bastante más tradicionalistas [...]» (E.2).

«A mí me ha parecido curioso porque yo para nada lo había visto como toda España en sí, todo lo que ha sufrido España y no sólo el País Vasco, y me ha parecido impresionante los números y las cifras. Porque yo lo tenía como muy metido que el País Vasco es el que más ha sufrido, ha sido impresionante todo y verlo así me ha chocado [...]» (E.5).

«A mí me ha sorprendido saber que *Euskaltzaindia* ya trabajaba para presentar el *euskera batua* en 1968 y que había *ikastolas* [...] Sin duda a mí me habían enseñado, sobre todo en las asignaturas de euskera por profesores que tenían su propia ideología bastante marcada, siempre me habían enseñado y yo había tenido la idea de que la represión cultural había durado mucho más tiempo [...]» (E.2).

«[...] Me gustaría saber por qué surge ese sentimiento de distinción que tenemos, porque es verdad que, no se sí inconscientemente o porque lo contaban así los profesores en clase de historia [...] rápidamente mi mente se situaba en un escenario en el que españoles y vascos eran enemigos y los vascos eran el grano en el culo de los españoles o de los franquistas, y ellos siempre tenían la intención de atentar contra la identidad vasca o de acabar con el pueblo vasco [...]» (E.4).

Tras la puesta en común y siguiendo el planteamiento de López Romo, el equipo dinamizador sintetizó las principales creencias más arraigadas relacionadas con el relato del conflicto milenario y las puso en entredicho tal y como se refleja en el siguiente cuadro.

CUADRO N.º 6

Cuestionamiento crítico de determinadas creencias relacionadas con el relato del conflicto milenarista

Creencias arraigadas	Cuestionamiento de las mismas
Oposición absoluta entre vascos y españoles	— En los distintos momentos históricos hay alianzas y continuidades entre vascos y españoles. Por ejemplo, carlistas y requetés vascos y navarros apoyaron el Alzamiento del 36 y Aguirre lideró un ejército compuesto por <i>gudaris</i> (nacionalistas) y milicianos (izquierdistas no nacionalistas).
Interpretación de las Guerras Carlistas y de la Guerra Civil como un conflicto entre vascos y españoles	— Divisiones y confrontaciones dentro de la sociedad vasca en las primeras dos Guerras Carlistas y la Guerra Civil. — Las Guerras Carlistas mostraron la contraposición entre las cosmovisiones absolutista y liberal dentro de la sociedad vasca. Thomas Zumalakarregi ¹⁴ y el cura de Santa Cruz encarnaron la primera y Miguel Zumalakarregi, la segunda. — El tablero político del País Vasco cuando comienza la Guerra Civil es un «triángulo equilátero» compuesto por nacionalistas, izquierdistas y derechas españolas, sin que se deba invisibilizar la presencia de las dos últimas corrientes ni minimizar la participación autóctona en el golpe de Estado de Franco.
Tradicción insurreccional ininterrumpida en aras de la independencia (guerra que dura 150 años)	— Hay una clara discontinuidad en los objetivos de lucha, en las identidades políticas y en los actores de cada hito. Así lo ilustra, por ejemplo: <ul style="list-style-type: none"> • El hecho de que la identidad vasca del siglo XIX se caracterizaba por un doble patriotismo, porque lo vasco era perfectamente compatible con lo español. • En ninguna de las dos Guerras Carlistas hubo un contenido <i>abertzale</i> o separatista. • Además, existe una profunda contradicción entre el talante conservador del carlismo —guiado por la tríada «Dios, patria y rey»— y los supuestos objetivos políticos de la autodenominada izquierda <i>abertzale</i> del presente.
Excepcionalismo del agravio sufrido por los vascos	— Durante las Guerras Carlistas, la misma confrontación entre liberales y conservadores se dio en el País Vasco-Navarro, en Cataluña, Castilla y el Maestrazgo. — Durante la Guerra Civil, no solo Gernika fue bombardeada. Madrid y Barcelona también sufrieron bombardeos y estos fueron más prolongados y cruentos. — En la postguerra, los índices de represión física (personas ejecutadas) fueron menores en el País Vasco que en otras regiones de España.

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos extraídos de López Romo (2019:11-25).

¹⁴ Curiosamente Zumalakarregi, que es el que sometió a sitio a Bilbao durante la Primera Guerra Carlista, tiene en la ciudad una calle que se llama avenida Zumalakarregi, mientras que quien la liberó, el general Espartero, como es un general español, tenía una calle y esta desapareció.

Posteriormente, se hizo un ejercicio de contraste entre cómo se presenta el bombardeo de Gernika y otros bombardeos que ocurrieron en España durante la Guerra Civil. El relato del conflicto milenarista explica la Guerra Civil como una manifestación histórica más del irresoluble enfrentamiento secular entre el País Vasco y España. En este contexto, Gernika —símbolo de las libertades vascas ancestrales ligadas a la tradición foral y la interpretación que de la misma hace el nacionalismo— es un ejemplo más del proyecto genocida español encaminado al aniquilamiento del pueblo vasco. Por eso, se convierte en una fuerza causal determinante a la que inevitablemente había que responder con violencia. Sin obviar que el factor identitario fue un elemento significativo en el conflicto bélico, una explicación más compleja del mismo debe tener en cuenta otros factores que lo resitúan en el marco del conjunto de la Guerra Civil entre el bando republicano y el bando nacional, y no en términos de una confrontación entre España y el País Vasco.

— En primer lugar, se contrastó la información sobre la frecuencia, la intensidad y el número de víctimas de los bombardeos de Gernika, Madrid, Barcelona y Málaga, lo que puso en evidencia la mayor destrucción y mortalidad de otros bombardeos en territorio español que, sin embargo, no se interpretaron como elemento de justificación del uso de la violencia décadas después. Por ejemplo, según distintos estudios, Barcelona tuvo cerca de 2.500 muertos, Madrid casi 2.000, Málaga-Almería (La Desbandada), de 3.000 a 5.000 y Gernika, más o menos 1.650 víctimas.



La Desbandá NORMAN BETHUNE

- Después, se aludió a la dimensión estratégica que permite entender que Gernika fue una de las muchas ciudades bombardeadas en la Campaña del Cantábrico para ganar el Norte de España —que permanecía fiel a la República, pero estaba aislada por tierra del resto de zonas republicanas— para el bando nacional y debilitar la retaguardia. Para facilitar la comprensión de este elemento, se mostró a los y las estudiantes tres mapas que describen la evolución de los frentes de batalla durante la Guerra Civil, así como información sobre las diversas ciudades bombardeadas en el Cantábrico.
- Además, se insistió en cómo el área cantábrica tenía también importancia estratégica por la presencia de abundantes recursos mineros e industriales (fábricas siderúrgicas y de armas) y su acceso directo al mar.
- Por otro lado, se subrayó hasta qué punto los bombardeos de localidades españolas fueron una especie de «experimento de guerra». La Guerra Civil se convirtió en un campo de pruebas para la Alemania nazi y la Italia fascista, especialmente en lo que respecta a los bombardeos aéreos sobre ciudades.

Durante la sesión se hizo otro ejercicio de comparación entre la represión física durante la Guerra y la postguerra en el País Vasco y la sufrida en otras partes de España. Según la narrativa del relato del conflicto milenario, el País Vasco sufrió la mayor represión de la dictadura franquista. Sin embargo, distintos estudios recientes revelan que la represión física de postguerra en el País Vasco fue menos intensa que en otras regiones. Para demostrarlo, se proporcionó a los estudiantes distintas evidencias como:

- Un mapa de la distribución de fosas de víctimas que fueron ajusticiadas, asesinadas o desaparecidas forzosamente por todo el territorio español.
- Dos tablas con datos sobre víctimas de la represión política durante la Guerra Civil y la inmediata postguerra comparando distintas regiones y provincias de España.
- Una tabla que compara el porcentaje de combatientes y ejecutados vascos de distintas fuerzas políticas.

TABLA N.º 1

Porcentaje de personas ejecutadas sobre el total de habitantes en determinadas provincias de España durante la Guerra Civil y la inmediata postguerra

Regiones/Provincias de España	Porcentaje de personas ejecutadas sobre el total de habitantes
País Vasco	0,16
Cataluña	0,12
Seis de las actuales provincias de Castilla León	0,40
Segovia, Salamanca y Soria	0,20
Valladolid	1,00

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos extraídos de Zubiaga, Erick (2017), «La represión franquista de guerra y postguerra en el País Vasco a debate: ente el exterminio y el oasis». *Historia y Política* 37, pp. 357-384; Rivera, Antonio y Gómez, Javier (2015), «Siempre se recuerda lo que nunca ocurrió: represión franquista y memoria colectiva en el País Vasco». *Comunicación presentada en el Coloquio Internacional sobre violencia política en el siglo xx*. Lisboa, 12-14/03/2015.

TABLA N.º 2

Víctimas de la represión física franquista (ejecutadas y desaparecidas) en algunas provincias españolas

Provincias	Represión franquista	
	Estudios iniciales (hasta 2005)	Relaciones nominales aportadas por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica al juez Garzón (septiembre de 2008)
Álava	157	1.900
Guipúzcoa	500	
Vizcaya	—	
Navarra	3.094	3.920
Asturias	5.952	5.952
Badajoz	6.446	7.603
Córdoba	9.579 (+756)	11.910
Granada	5.048	8.500
Huelva	5.455	6.219
Sevilla	8.000	11.694
Málaga	7.000	9.000
Total España		130.139

Fuente: Balance aproximativo de la represión durante la GCE, a partir de datos recogidos de las publicaciones sobre el tema (actualización fue 07/07/2013.) Sociedad Benéfica de Historiadores Aficionados y Creadores <http://www.sbhac.net/Republica/Victimas/Repre.htm>

TABLA N.º 3

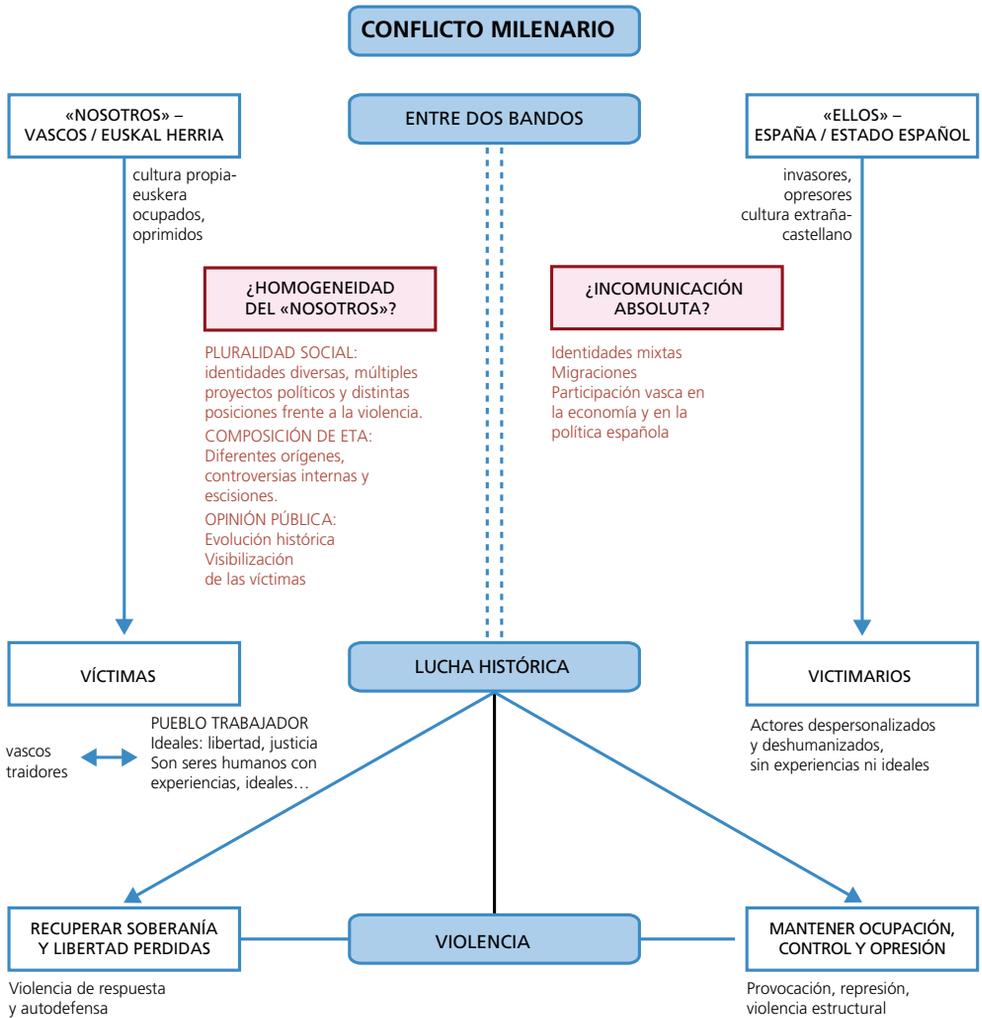
Relación del porcentaje de combatientes y ejecutados vascos tras consejo de guerra en Bizkaia, Cantabria y Asturias

Fuerza política	Porcentaje de combatientes vascos	Porcentaje de ejecutados vascos
Anarquista	7,4	9,4
Comunista	20,0	10,8
Socialista	19,5	30,0
Republicano	6,6	7,7
Acción Nacionalista Vasca	4,5	3,0
Nacionalista	41,7	1,0

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos extraídos de Zubiaga, Erick (2017), «La represión franquista de guerra y postguerra en el País Vasco a debate: ente el exterminio y el oasis». *Historia y Política* 37, pp. 357-384.

Después, se discutieron algunas de las razones que pueden explicar la menor represión física en el País Vasco, destacando entre ellas las gestiones mediadoras de la Iglesia y de los carlistas alaveses quienes consideraban que los nacionalistas vascos, a pesar de haber formado parte del bando republicano, eran «recuperables» por su acendrado catolicismo y, por tanto, no debían ser represaliados con tanta dureza. Lo anterior se entiende si recordamos que la jerarquía eclesiástica y sectores significativos de la población que apoyaron la sublevación militar del 36 entendieron esta contienda en clave de cruzada religiosa. También incidió la temprana rendición de los nacionalistas mediante el Pacto de Santoña (agosto de 1937) y la menor represión de los nacionalistas con relación a la sufrida por otras fuerzas políticas (véase tabla n.º 3).

Tras el análisis sobre los datos en torno a la represión física, la sesión culminó con una reflexión sobre la represión de carácter económico y cultural que sí tuvo un impacto muy significativo sobre el País Vasco y fue mayor que en otras regiones de España. Al exilio, las purgas de profesionales, las multas, las incautaciones de bienes, etc. se sumó la persecución del euskera y de las tradiciones culturales vascas en todas sus manifestaciones públicas. Sin embargo, se señaló que esta represión también se dio en Cataluña y en Galicia y que a partir de los 50 se inició un proceso de recuperación marcado por la creación de las primeras *ikastolas*, muchas en régimen de semiclandestinidad, y la búsqueda de la unificación del euskera (*euskera batua*).



Fuente: Elaboración propia.

MAPA CONCEPTUAL N.º 3

Cuestionamiento de los supuestos de homogeneidad del pueblo vasco y de su polaridad con el pueblo español

Sesión 7. **Análisis críticos de los supuesto de homogeneidad del pueblo vasco y su polaridad con el pueblo español (12 de mayo de 2020)**

Objetivos:

1. Identificar y comprender el problema de la simplificación del supuesto de homogeneidad del Pueblo Vasco.
2. Reconocer la diversidad de actores que coinciden en el escenario del llamado conflicto vasco y la pluralidad de perspectivas en víctimas, perpetradores y opinión pública.

Ambos objetivos resultan fundamentales en el cuestionamiento de los discursos legitimadores de la violencia. Porque la pretendida homogeneidad del «Nosotros» lleva al ocultamiento de cualquier perspectiva diversa frente a los discursos dominantes sobre qué es la identidad vasca y a la representación de las voces disidentes como traidoras a la causa que, por ello, merecen el castigo de la violencia. Por otro lado, esta simplificación imposibilita el reconocimiento de las identidades mestizas (por ejemplo, considerarse vasco y español al mismo tiempo) o la comprensión de la existencia de matices en las identidades políticas de tal modo que se pueda ser nacionalista sin ser independentista o independentista sin apoyar el uso de la violencia.

Esta sesión se desarrolló en dos partes:

- Primero, el equipo dinamizador llevó a cabo una exposición sobre la diversidad de actores existentes en el conflicto vasco y en su deriva violenta y acerca de las transformaciones y rupturas que se dan en el tiempo tanto en ETA como en la opinión pública y en las víctimas y su visibilización.
- Segundo, los y las estudiantes participaron en un taller en que analizaron distintos tipos de fuentes que reflejaban diferentes voces y perspectivas.

Parte 1. *Exposición sobre la diversidad de actores y perspectivas*

A continuación, se resumen los principales ejes de la exposición que evidencia las fracturas y transformaciones que se dan en ETA, en la opinión pública y en las propias víctimas de la violencia.

SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE ETA DURANTE LA DICTADURA

La exposición comenzó con un análisis de la emergencia de ETA explicando cómo a principios de los 50, jóvenes estudiantes universitarios vascos, de tradición familiar religiosa y nacionalista, reaccionaron frente a la permanencia de la dictadura franquista y la «pasividad» de sus mayores (Partido Nacionalista Vasco, PNV). Formaron el grupo EKIN (Hacer) centrado en el estudio de la historia y del euskera. Tras el fracaso de los intentos de fusión con Eusko Gaztedi (las juventudes del PNV), en julio de 1959 formaron Euskadi Ta Askatasuna (Patria Vasca y Libertad). ETA se autoproclamaba continuadora de la resistencia de los soldados vascos de la Guerra Civil por la libertad de su pueblo desde una lectura sesgada de la contienda.

Para la primera ETA, el elemento que identificaba la identidad vasca es la lengua y defendía la independencia y no la recuperación de la autonomía conseguida pocos meses después del inicio de la Guerra Civil (1 de octubre de 1936). Por eso, no les importaba si el régimen político español era una dictadura, una monarquía o una república. En pleno franquismo, el uso de las armas se justificaba subrayando la necesidad de la violencia como respuesta a la violencia estructural del Estado. No obstante, en los años 60, ETA vivió una intensa polémica entre los partidarios de la lucha violenta y los que preferían adoptar una estrategia de resistencia pasiva al estilo de Gandhi, porque esta permitiría la participación y movilización de amplios sectores cristianos. Ante las dudas morales que el uso de la violencia generaba, se hicieron varias consultas a sacerdotes y religiosos vascos. Las respuestas recibidas fueron antagónicas. Los acontecimientos se precipitaron y triunfaron las tesis a favor de una violencia de estilo guerrillero de acuerdo al principio *acción-represión-acción*. En junio de 1968, ETA asesinó al joven guardia civil José Antonio Pardines en un control de tráfico. Muy poco después, su asesino, Txabi Etxebarrieta, moría debido a los disparos realizados por la Guardia Civil, convirtiéndose en el «primer mártir revolucionario».

Las fracturas ideológicas fueron una constante en ETA casi desde sus inicios. La fuerte influencia de los planteamientos tercermundistas —ligados a los procesos de descolonización en marcha y que actualizaban las tesis de Sabino Arana sobre la ocupación— y la aproximación al mundo obrero —cuando el País Vasco experimentaba un fuerte proceso de industrialización y recibía intensas oleadas migratorias procedentes de otras regiones de España— marcaron un periodo repleto de asambleas y escisiones. La IV Asamblea de ETA adoptó una ideología más socialista y obrerista, cambio de paradigma cuyo resultado fue la primera escisión de la organización en la V Asamblea. Para culturalistas y tercermundistas, los componentes nacionalistas y revolucionarios formaban una unidad, pero bajo el axioma de que la contradicción principal en Euskadi era la nacional, de modo que quien dejase de ser nacionalista dejaba de ser revolucionario. La escisión se saldó con la expulsión del sector encarnado en ETA *Berri* (más obrerista) y el control de la organización por ETA-*Bai* o ETA-*Zaharra* (más culturalista). A partir de 1969, y tras una dilatada trayectoria crítica hacia la tradición nacionalista, ETA *Berri* adoptó el nombre de *Komunistak* y, tres años después, se integró en el Movimiento Comunista de España (EMK). En 1970 se celebró la VI Asamblea que, si bien reconocía el derecho a la autodeterminación, enfatizaba el carácter estatal de la lucha contra la burguesía y, aunque no rompía con la violencia, pretendía examinar críticamente su intensidad y funciones. Los históricos, triunfantes de la V Asamblea, tacharon estas posiciones de españolistas o liquidacionistas. Poco a poco ETA VI perdió fuerza y se orientó hacia el troskismo, proceso que culminó en 1973 al fusionarse con la Liga Comunista Revolucionaria.

ETA se enfrentó duramente a una dictadura agonizante con el juicio de Burgos (1970) y el asesinato de Carrero Blanco (1973). El primero, fruto del proceso abierto contra militantes de ETA por el asesinato del policía Melitón Manzanas —jefe de la Brigada Político Social de Gipuzkoa acusado de torturas— terminó con la anulación de las sentencias de penas de muerte decretadas por un tribunal militar debido a las presiones recibidas desde distintos ámbitos, incluido el Vaticano. Los dos acontecimientos reforzaron la consideración social de la organización armada como vanguardia de la lucha contra la dictadura, no solo en el País Vasco sino en el conjunto del Estado e incluso en el ámbito internacional. Por eso, el número de activistas experimentó un

fuerte crecimiento, tendencia que se mantuvo durante el periodo inmediatamente anterior a las primeras elecciones democráticas. En estos momentos, en el interior de la organización nadie cuestionaba el independentismo o el socialismo. Pero se visibilizaron claramente diferencias en cómo articular la «lucha armada» y la «lucha de masas» en vísperas de la muerte de Franco y ello dio lugar a la fractura entre ETA militar y ETA político militar, fractura que se agudizaría durante el proceso de Transición política.

TRANSICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA

El fruto político de ETA fue el autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) que durante la transición española defendió una alternativa de ruptura frente a la reforma democrática, al considerar que «Franco ha muerto, pero el franquismo perdura». La apuesta del presidente del Gobierno español Adolfo Suárez por la amnistía en 1977 fue unilateral, ya que ninguno de los grupos violentos mostró intenciones de disolverse. Las dos ETAs continuaron haciendo uso de la violencia y el sangriento 1980 —cuando se celebraron las primeras elecciones autonómicas al Parlamento Vasco en una España democrática— inauguró los llamados «años de plomo» debido a las acciones de las distintas facciones de ETA (*polimilis*, Comandos Autónomos Anticapitalistas y, sobre todo, *milis*) y de los grupos de ultraderecha. La persistencia de la violencia, con dosis letales mucho mayores que las de la dictadura, volvió a llenar las cárceles de presos de la organización armada. Euskal Iraultzarako Alderdia (EIA) pidió oficialmente el fin de la actividad armada en momentos en los que se estaba fraguando el golpe de Estado (febrero de 1981). Este supuso un cambio radical en la estrategia de ETAp: a finales del mismo mes y en medio de divisiones internas, anunció una tregua indefinida sin contrapartidas políticas y se acogieron a las polémicas medidas de reinserción acordadas con el Ministerio de Interior. Desde entonces, ETA militar fue la única ETA.

Al comienzo de la Transición política, la mitad de la ciudadanía vasca —y, sobre todo, los jóvenes— consideraba a los activistas de ETA como idealistas o patriotas, uno de cada tres como seres manipulados por otros en los que residiría la auténtica responsabilidad, y un 20% como locos o criminales. Aunque entonces la mayoría de las acciones

violentas eran protagonizadas por las distintas ramas de ETA, cuando se le preguntaba a la opinión pública vasca sobre los responsables de la violencia, se aludía en primer lugar a la extrema derecha, el gobierno central y a la dictadura pasada. Una década después, el silencio de la sociedad y el miedo a pronunciarse aumentaron significativamente. No obstante, para el 50% de quienes se manifestaban, ETA era ya solo una banda de locos o criminales. La opción patriotismo-idealismo era defendida por el 70% de los votantes de Herri Batasuna (coalición electoral del MLNV), pero el porcentaje se reducía mucho en el resto de las opciones nacionalistas, al entorno del 30% en Euskadiko Ezkerra (EE) y Eusko Alkartasuna (EA) y al 16% en el PNV¹⁵.

El fracasado golpe de Estado de 1981 y el funcionamiento, como estrategia antiterrorista, de los autodenominados Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) alimentaron la mentalidad victimista del MLNV y su tesis de la violencia de respuesta. Ello debilitó la incipiente reacción de la sociedad vasca contra la violencia expresada en manifestaciones callejeras. El entorno del nacionalismo radical alimentó la ideología de la violencia y dominó el espacio público vasco, proliferando pancartas de apoyo y fotos de presos de ETA, continuas llamadas a la movilización, manifestaciones multitudinarias y funerales y actos de homenaje de sus miembros considerados héroes y mártires.

Mientras, las víctimas de las acciones de ETA eran deshumanizadas o cosificadas. La mayoría, miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, se convirtieron en seres invisibles dentro de una sociedad que miraba para otro lado. En ese clima, se naturalizó, y no solo lo hizo el sector político y mediático próximo a ETA, el uso cotidiano de un lenguaje justificador de la violencia. Se hablaba de «lucha armada» en lugar de «violencia», de «reivindicar atentados» y no de «responsabilizarse de los daños causados», de «enfrentamiento armado y violencia de respuesta» en lugar de «uso ilegítimo de la violencia» y de «impuesto revolucionario» y no de «chantaje o extorsión económica».

¹⁵ Para profundizar en las transformaciones de la opinión pública vasca recomendamos consultar Sáez de la Fuente, Izaskun (2011). *La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva*. Bilbao: Bakeaz.

REACCIONES DE LA SOCIEDAD VASCA ANTE LA PERSISTENCIA DE LA VIOLENCIA

A finales de los años 80 y principios de los 90, surgieron dos tipos de movimientos que respondieron a planteamientos radicalmente distintos respecto a la concepción del conflicto en el País Vasco y a su rol como sociedad civil organizada, primero, Gesto por la Paz de Euskal Herria y después, Elkarri/Lokarri.

CUADRO N.º 7

Principales ejes diferenciadores entre Gesto por la Paz y Elkarri

Gesto por la Paz	Elkarri
<ul style="list-style-type: none"> —Diferenciación entre violencia y política. La existencia de un conflicto identitario-político no justifica la violencia. —Centralidad de las víctimas, de la apuesta por la deslegitimación de la violencia (de ahí el eslogan: «no en mi nombre») y el reconocimiento del pluralismo de la sociedad vasca. —La paz no tiene precio político. Defensa de la legitimidad democrática del sistema autonómico y de su pleno desarrollo y la posibilidad de cambios siempre y cuando sean mayoritaria y democráticamente refrendados 	<ul style="list-style-type: none"> —La violencia es consecuencia directa e inevitable de la existencia de un conflicto político. —Centralidad de la perspectiva de la mediación. —La paz necesita un acuerdo político que vaya más allá del estatus quo. Para resolver el conflicto y alcanzar la paz es necesario facilitar el diálogo entre las dos partes que se expresan violentamente. De ahí su apuesta por la celebración de Conferencias de Paz.

Fuente: Elaboración propia.

A la rutinización de la violencia, Gesto por la Paz de Euskal Herria contrapropuso la rutinización de la respuesta, la «voz del silencio». Tras cada muerte se visibilizaba en la calle la presencia de pequeños grupos de personas que, en silencio y en un clima tenso, pedían durante quince minutos el cese definitivo de la violencia. Los miembros del movimiento pacifista insistieron en condenar cualquier tipo de violencia, la de ETA y la del terrorismo de Estado.

En 1987 la banda terrorista provocó dos masacres colectivas, en Hiperpor (un gran supermercado en Barcelona) y en la Casa Cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza, que convulsionaron a buena parte de la ciudadanía vasca y española. Aunque los círculos más próximos a la organización terrorista conservaron sus posturas, las fronteras comunitarias

se erosionaron. Incluso, algunos sectores *abertzales* de sensibilidad ecologista se desmarcaron, aunque fuera instrumentalmente, de la estrategia violenta. En este marco se puede entender el origen de Elkarri que emergió a raíz del conflicto en torno a la construcción de la Autovía de Leizarán, presentándose ante la opinión pública como un movimiento social por el diálogo y el acuerdo.

Precisamente, la proliferación de atentados indiscriminados, la consolidación de las instituciones democráticas y la incipiente aparición de sectores sociales anti-violencia coadyuvaron a que a finales de los años 80 ocho de cada diez vascos considerasen que la violencia no era necesaria para conseguir objetivos políticos.

LA DINÁMICA DE LA SOCIALIZACIÓN DEL SUFRIMIENTO Y SUS CONSECUENCIAS

La década de los años 90 se inauguró con el asesinato del niño Fabio Moreno que provocó fracturas en el interior de la organización y posteriormente con el descabezamiento de la cúpula terrorista en Bidart. Los nuevos dirigentes de ETA estaban convencidos de que, al encontrarse el conjunto de la población más o menos satisfecha con el autogobierno, a la organización armada le correspondía enseñar al pueblo quiénes eran sus enemigos, quiénes permitían, más allá de los aparatos del Estado, mantener la hegemonía de España en Euskadi. Por eso, este periodo se vio atravesado por la proliferación de actos de violencia callejera y la violencia de persecución e intimidación fruto de la inclusión de cargos públicos no nacionalistas, periodistas y jueces como objetivos prioritarios de los atentados.

El largo secuestro del ingeniero de Ikusi Julio Iglesias Zamora (1993) provocó el surgimiento del símbolo del lazo azul. Con el secuestro de Aldaya y la dinámica de manifestaciones pacifistas y contramanifestaciones radicales, el lazo azul se convirtió en una especie de símbolo de heroicidad y la acción por la paz en una acción colectiva de alto riesgo. La violencia callejera representó una forma extrema y radical de recuperar lo que el MLNV consideraba espacios vitales y de supervivencia que habían dejado de constituir su patrimonio por la competencia de los grupos pacifistas.

Tras la explosión del espíritu de Ermua después del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, el acuerdo político de Lizarra (1998),

firmado por partidos, sindicatos y agrupaciones nacionalistas, Izquierda Unida y Elkarrri, mostró públicamente la consolidación de la unidad nacionalista bajo el punto de vista de que el contencioso vasco era un conflicto histórico de origen y naturaleza política en el que se veían implicados el Estado español y el Estado francés y la imposibilidad de una derrota policial de ETA. Los contenidos del documento pivotaban sobre la autodeterminación, la territorialidad, el diálogo sin exclusiones y sin condiciones y el derecho de consulta del pueblo vasco a quien le compete la última palabra sobre su estatus jurídico-político. Entre las fuerzas no nacionalistas el citado acuerdo se consideró un proyecto de afirmación identitaria. Por eso, en torno a él se produjo una confrontación ideológica, política y mediática que ha condicionado mucho la vida social y política vasca.

A finales de siglo, el porcentaje de ciudadanos vascos que consideraban innecesaria la violencia para conseguir metas políticas se aproximó al 90%. Y si en 1996 solo cuatro de cada diez decían tener libertad para hablar de política con todo el mundo, dicha tasa se redujo a uno de cada tres cuatro años después. Los datos revelaban un significativo hiato entre personas nacionalistas y no nacionalistas: mientras que casi la mitad de las primeras creían tener libertad para hablar de política con cualquiera, solo mantenían la misma posición un tercio de las segundas.

VIEJAS Y NUEVAS FRACTURAS EN LA OPINIÓN PÚBLICA

Al amparo de la nueva Ley de Partidos de 2002, el rosario de ilegalizaciones de la izquierda *abertzale* profundizó el antagonismo entre los partidos no nacionalistas —para quienes con ellas no se erosionaba el pluralismo— y las fuerzas nacionalistas según las cuales las ilegalizaciones distorsionaban el mapa político de Euskadi y dificultaban la consecución de la paz. En esos momentos, el MLNV estaba atravesando una profunda crisis, de la que fue muestra su retroceso electoral y la escisión de Aralar, la primera desde los debates entre *milis* y *polimilis*.

El creciente acoso policial y judicial erosionó definitivamente el mito sobre la imposibilidad de una derrota policial de la banda en medio de un cambio radical en el panorama mundial tras los atentados del 11-S (2001). Por su parte, en la sociedad civil se hizo cada vez más evidente

la contraposición de visiones sobre los modos de acabar con la violencia, en especial entre grupos ideológicamente tan dispares como Elkarri y Basta Ya.

Tras la masacre islamista del 11-M, que el ejecutivo del Partido Popular atribuyó a ETA, Zapatero inauguró un cambio de ciclo basado en una resolución aprobada en el Congreso de los Diputados en la que todos los grupos salvo el PP autorizaron al nuevo Gobierno a dialogar con ETA, siempre que quedase claro que las cuestiones políticas debían resolverse únicamente a través de los representantes legítimos de la voluntad popular y que la violencia no tenía precio político. ETA anunció en marzo de 2006 un alto el fuego permanente. Si Lizarra consolidó el frente nacionalista, esta tregua erosionó hasta hacer casi naufragar el siempre frágil consenso antiterrorista entre PP y PSOE. El 30 de diciembre de 2006 la explosión de una furgoneta bomba en el Aeropuerto de Barajas, que ocasionó la muerte de dos ciudadanos ecuatorianos, supuso el fin real del alto el fuego, aunque ETA no declaró su vuelta a las armas hasta junio de 2007, momento en el cual el Gobierno optó por el reforzamiento de la lucha policial contra la organización terrorista y su entorno político. Fue entonces el MLNV quien, para garantizar su propia supervivencia, terminó imponiéndose sobre el brazo armado; ETA declaró un alto el fuego definitivo en 2011 y se autodisolvió en 2018.

LA VISIBILIZACIÓN SOCIAL DE LAS VÍCTIMAS Y DE SU PLURALIDAD

Un actor fundamental en este proceso histórico han sido las víctimas, tanto de la violencia de ETA como del terrorismo de Estado. Su reconocimiento como sujetos políticos ha sido muy costoso y dispar. En primer lugar, se tardó mucho en reconocer a las víctimas de ETA, ya que solo cuando la organización asesinó a civiles y, sobre todo, a representantes políticos, miembros de la judicatura, periodistas, etc. los responsables públicos tomaron como bandera su reconocimiento. En ello influyó la emergencia de toda una serie de asociaciones —aunque la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) fue constituida en 1981, su visibilización social no llegó hasta mediados de los años 90— como el Colectivo de Víctimas del Terrorismo de Euskadi (COVITE, 1998) y las Fundaciones Gregorio Ordóñez, Miguel Ángel Blanco y Fernando Buesa. Por otro lado, aún se ha tardado más en reconocer como tales

a las víctimas de terrorismo de Estado y, sobre todo, de la violencia policial y parapolicial, tarea esta última que aún sigue siendo una de las asignaturas pendientes.

Las víctimas comparten diagnóstico sobre su imprescindible protagonismo en la reconciliación en Euskadi, en la importancia del reconocimiento de sus derechos —reparando lo reparable y haciendo memoria de lo irreparable—, pero discrepan en cuestiones de fondo. Para determinados sectores, el foco de atención debe estar en el esclarecimiento de los atentados sin autoría y en el procesamiento y condena de los culpables, así como en el cumplimiento íntegro de las penas, sin que se arbitren medidas de gracia, las cuales, a su juicio, servirían para blanquear la historia de ETA. Otros sectores, en especial los participantes en experiencias de justicia restaurativa, manteniendo una nítida asimetría moral entre víctima y victimario, defienden procesos de reconciliación o de reconstrucción de la convivencia en los que la reintegración social y ciudadana del victimario tiene una relevancia significativa. Unos y otros coinciden en que la autodenominada izquierda *abertzale* tiene que evaluar críticamente su pasado y asumir responsabilidades por la legitimación de la violencia.

Dentro de esta diversidad de víctimas individuales y organizadas, es importante destacar la pluralidad de sus perspectivas, en particular frente a la posibilidad del perdón y las estrategias para la reconstrucción de la convivencia. Respecto al perdón, mientras para algunas no es posible porque no pueden hacerlo en nombre de quienes han sido asesinadas y, además, estiman que tal acto podría blanquear la historia de ETA, según otras el perdón es un acto liberador para quien lo otorga (que no olvido de lo sucedido o renuncia a la justicia) porque les puede permitir cerrar heridas y contribuir a la paz y a la reconciliación de la sociedad. En cuanto a la reconstrucción de la convivencia, hay quienes piensan que la única solución estriba en la justicia penal. Sin embargo, otras víctimas consideran que en el marco de la llamada justicia restaurativa, debe, además, facilitarse la reintegración ética y social de los victimarios que se han arrepentido del daño injustamente causado. Con este último objetivo, algunas víctimas participaron, a principios de la segunda década de 2000, en encuentros restaurativos con ex miembros de ETA que se habían desmarcado de la violencia (Vía Nanclares). Finalmente, también conviene señalar que, si bien la mayoría de las víctimas coinciden en subrayar que la reconstrucción de la convivencia exige la

desactivación ideológica del sustrato legitimador de la violencia, algunas consideran que ello requiere el cuestionamiento de las posiciones nacionalistas, mientras otras estiman que es compatible ser nacionalista y deslegitimar la violencia.

La mayoría de los presos no se han desmarcado de la organización terrorista hoy desaparecida y, por tanto, no han participado de procesos de justicia restaurativa. Quienes lo hicieron terminaron siendo conscientes de que la asunción del daño injustamente causado implica asumir responsabilidades individuales y, por tanto, no camuflarse bajo el manto de una falsa responsabilidad colectiva, así como revertir el proceso de cosificación de las víctimas imprescindible para la justificación del uso de la violencia.

Parte II. *Homogeneidad o pluralismo – Taller de análisis sobre diferentes voces y perspectivas*

Con el trasfondo de la exposición, la segunda parte de la sesión se centró en el desarrollo de un taller en el que las y los estudiantes analizaron y discutieron la pluralidad de actores, voces y perspectivas a partir de una colección de seis textos que reflejaban distintas perspectivas cuestionadoras del presupuesto de la homogeneidad del pueblo vasco propio del relato del conflicto milenario. Cada texto contenía una breve explicación o contextualización del actor y una breve selección de alguno de sus escritos:

- **Gesto por la Paz como memoria de futuro.** Fragmentos de Ana Rosa Gómez Moral (2013), *Un gesto que hizo sonar el silencio*. Bilbao: Gesto por la Paz de Euskal Herria, pp. 11-20.
- **La víctima perfecta para Ana Rosa Gómez Moral.** Fragmentos de Ana Rosa Gómez Moral (2013), *Un gesto que hizo sonar el silencio*. Bilbao: Gesto por la Paz de Euskal Herria, pp. 27-65.
- **La Vía Nanclares y yo.** Joseba Urrusolo Sistiaga (2019)¹⁶, «La vía Nanclares. Una guía de futuro» en Antonio Rivera y Eduardo Mateo (Eds.), *Víctimas y política penitenciaria. Claves, experiencias y retos de futuro*. Madrid: Catarata, pp. 181-189.

¹⁶ Ex miembro de ETA.

- **Yoyes y mi amigo Imanol: de héroes a traidores.** Testimonio de Felipe Juaristi en Fundación Fernando Buesa Fundazioa <http://www.zoomrights.com/?p=1445>.
- **Nacionalistas vascos amenazados: Joxean Rekondo¹⁷, víctima del acoso** en Fundación Fernando Buesa Fundazioa <http://www.zoomrights.com/?p=1445>.
- **Perspectiva diacrónica sobre ETA. De la dictadura a la consolidación democrática.** Elaboración propia a partir de Gaizka Fernández Soldevilla (2013), *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra*. Madrid: Tecnos.

Los y las participantes se distribuyeron en parejas y cada una de ellas leyó dos textos y los analizaron a partir de las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es la persona o grupo que sostiene la perspectiva sobre la que leísteis? ¿Qué relación guarda con ETA? ¿Qué relación tiene con el nacionalismo?
2. ¿Cuál es su perspectiva (o perspectivas, si hay más de una) sobre el nacionalismo vasco y sobre el uso de la violencia con fines políticos?
3. ¿De dónde surge esta perspectiva? ¿De qué tipo de discrepancia se trata? (p.ej.: identidades diversas, proyectos políticos diferentes, rupturas, transformaciones en el tiempo, etc.).

Después de un tiempo de trabajo por parejas, cada una de ellas presentó una síntesis de los textos de acuerdo a las preguntas planteadas, destacando aquello que les había llamado más la atención. A continuación, se reflejan algunas de sus reflexiones:

«En el texto “La víctima perfecta”, lo que podemos ver es a una chica de Gesto por la Paz. No dice si tiene una perspectiva nacionalista o no, pero sí que empieza diciendo que ella al principio, por el lugar dónde se había criado, sí que podía tener cierta simpatía hacia la causa, llegando a considerar que, si estaban dispuestos a matar por algo, sería que ese algo merecía la pena. Al principio no justifica, pero sí que se siente más cerca de ETA y dice que ella y también el pueblo en sí se podía sentir más cerca de los que formaban el grupo armado porque eran vecinos, gente de los pueblos, gente que cono-

¹⁷ Ex alcalde de Hernani por Eusko Alkartasuna, partido hoy englobado bajo las siglas de la coalición electoral EH Bildu.

cía. Mientras que las víctimas del terrorismo de ETA eran gente de otras regiones, era gente de fuera, en el pueblo no los conocían, o sea que habían sufrido de cierta manera esa deshumanización. Pero, luego muestra un cambio radical cuando lee a Yoyes, diciendo que no había tenido mucho sentido todo aquello que habían estado haciendo, y, a partir de ese momento, ya empieza a ser más activa en Gesto por la Paz [...] Al leer sobre la dudas que tenía Yoyes como que se le encendió la bombilla y vio que cualquier asesinato era injusto y no podía estar justificado [...] También le cambió un poco ver cómo ETA empezó a asesinar indiscriminadamente a civiles y a políticos [...] y entonces, se expone al público, cosa que en la época era difícil porque al final podía sentirse juzgada por los vecinos de la izquierda *abertzale*, etc.» (E. 3 y E. 2).

«Joxean Rekondo fue alcalde de Hernani y se ve una persecución que tuvo el hombre que era de EA. Durante su mandato en el pueblo continuamente sufría acoso por parte de los colectivos de la izquierda *abertzale*, le hacían ataques personales, le tiraban piedras, le perseguían, le tiraban cócteles molotov al coche... Y todo siendo él nacionalista [...] desde el principio rechazó la violencia y también creó una iniciativa en el pueblo en la que todos los años salían a la calle unos pocos vecinos a posicionarse en contra de la violencia [...] En suma, este texto muestra cómo, dentro del propio nacionalismo, también hay gente que se posiciona en contra de ETA y sufre las consecuencias de ello» (E. 3 y E. 2).

«El texto de Joseba Urrusolo, un preso político al que condenaron a 450 años, por atentados, asesinatos [...] su perspectiva es el arrepentimiento; fue uno de los presos de la vía Nancrales. El otro texto es de Felipe Juaristi y habla sobre Yoyes e Imanol. Y habla de los personajes públicos al posicionarse públicamente en contra de la violencia, a ser considerados traidores, aunque en un principio fueron vistos como héroes. Ambas personas sobre las que se escribe en los textos, Joseba e Imanol, habían pertenecido a la organización ETA en diferentes tiempos y con diferentes rangos, uno era un jefe que tuvo una larga trayectoria y el cantante estuvo un tiempo corto, y luego se desvinculó de la organización [...] En Joseba hay un proceso de arrepentimiento. Imanol se posicionó en contra de la violencia a través de los conciertos que organizaba y sufrió también esta cuestión de la persecución en una época en la que era muy difícil posicionarse [...] Criticaba bastante la situación que había en el País Vasco [...] que era irrespirable la situación, por eso tuvo que irse [...]» (E. 4 y E. 12).

«Bueno, pues que es una pena en el caso de Imanol, que se ve claramente que no hay espacios de diálogo ni de autocrítica dentro del Movimiento de Liberación Nacional Vasca» (E.7).

Tras el diálogo, se escucharon fragmentos de un discurso de Lourdes Oñaderra con motivo de un acto de homenaje en el vigésimo aniversario del asesinato de Fernando Buesa y Jorge Díez. En él describe distintos mecanismos sociales de imposición del silencio que llevan a marginar o invisibilizar las voces o perspectivas contrarias a la normalización y a la legitimación de la violencia. A modo de complemento o contraste de este discurso, un miembro del equipo dinamizador narró su historia de vida, prototípica de un sector más o menos significativo de su generación, destacando su transformación desde una adolescencia comprensiva con aquella ETA que se enfrentaba a la dictadura y su posterior identificación con las posturas de Euskadiko Ezkerra hasta su militancia cívica en contra de la violencia a través de Gesto por la Paz y de la publicación de artículos en diversos medios de prensa escrita.

Para concluir la sesión, se escucharon algunas canciones de Imanol («Nunca que no, nunca», «Mendian gora haritza», «Ilun ikarak», «Ausencia», «Zergatik», «Nere euskaltasuna», «Poeta kaxkarra»).

Balance sobre la experiencia de la comunidad de aprendizaje

Una vez explicadas las distintas fases de la comunidad de aprendizaje y las actividades realizadas en ellas, en esta sección del cuadernillo ofrecemos un balance de los principales logros y limitaciones de la experiencia tanto desde la perspectiva de las personas jóvenes como del equipo dinamizador.

Valoraciones de las personas jóvenes

Sobre la experiencia

- Pusieron un especial énfasis en el hecho de haber encontrado un espacio seguro donde podían hablar con libertad sobre cuestiones controvertidas que socialmente continúan marcadas por el silencio y el tabú.

«la verdad es que he podido exponer también mi opinión, sin ningún miedo [...] en un sitio seguro [...] sin que te miren raro o sintiéndote atacado» (E5).

«El tema del conflicto vasco es tema que no se puede tratar ni con familias ni amigos, y aquí he podido expresarme y aprender muchísimo» (E3).

La mayoría de las personas participantes compartían esta percepción. Sin embargo, uno de ellos matizó que en ocasiones no se había sentido lo suficientemente a gusto para defender posiciones que entendía podían ser reprobadas:

«[...] sí que es un espacio seguro, pero bueno, yo [...] tengo mis ideas [...] en todo momento no me he sentido a gusto para decir ciertas cosas porque eran postulados violentos. Entonces, en este ambiente no lo veía» (E1).

- Destacaron positivamente la diversidad del grupo y sus implicaciones para reconocer puntos de vista distintos a los propios, estimulando la capacidad de empatía.

«También quería daros las gracias a todos, a mis compañeros *ikasles* y a los *irakasles* también por el escucharnos a todos y al final, el que hay gente tan distinta, de distintas edades, de distintos lugares, para mí es riqueza y me ha gustado muchísimo escucharos a todos [...]» (E4).

«Destacaría del proceso de dialogo, y que hayamos estado en esta comunidad personas que no pensábamos siempre lo mismo, gente diversa. Mis compañeros tenían preguntas similares a las mías, pero algunos desde un prisma distinto, por las condiciones que habían tenido en sus vidas..., personas que habían vivido en un entorno mas nacionalistas, otros que no.... Me ha ayudado a entender mejor. Creamos un puente de dialogo que se ha ido fortaleciendo, hasta llegar a que ahora seamos amigos aunque tengamos opiniones diversas (E7).

«Me llevo un montón de experiencias de mucha gente, sobre todo me llevo también una capacidad nueva de entendimiento [...] por lo menos en mi caso me ha servido para poder entender mejor y poder empatizar mejor con todo tipo de gente y de puntos de vista» (E5).

«Lo bueno del grupo es que había gente de distintos entornos, edades, y raíces familiares. A algunos les tocó mucho más de cerca el conflicto vasco que a otros. Poder hablar con toda esta gente en un entorno seguro, comprender cómo marcó a cada familia, ha servido para tener una visión más amplia y a la vez comprender que el dolor ha sido compartido por todas las víctimas que sufrieron» (E2).

- Subrayaron la disposición del grupo al diálogo intra e intergeneracional, y mostraron su sorpresa por haberse encontrado con otras personas jóvenes interesadas en dialogar y aprender sobre esta temática. Y hacerlo para garantizar el principio de no repetición de la violencia.

«Yo me he encontrado a un montón de gente que tenía ganas de hablar del tema, de discutirlo, de expresar sus puntos de vista, de convencer o de dejarse convencer, simplemente de contrastar opiniones y también contrastar hechos y hacer autocrítica, un poco de todo [...]» (E7).

«Lo que me he encontrado en la comunidad de aprendizaje, me ha sorprendido gratamente. Hay otra gente joven como yo bastante interesada en lo que ha pasado y en buscar soluciones pensando en

el futuro. Y también lo de compartirlo con gente mayor, que lo ha vivido, porque al final, nosotros somos los hijos o nietos de quien lo ha vivido [...]» (E4).

«Y también el haber conocido a gente que [...] quiere que algo cambie para que esto no se repita en el futuro, porque a veces parece que la gente quiere que se repitan los errores del pasado» (E2).

- Lamentaron el que dos participantes, aquellos que defendían posiciones ideológicas más próximas a la izquierda *abertzale*, abandonaran el grupo tras haber participado en la segunda sesión en la que compartieron sus fragmentos de memoria:

«A mí me dio muchísima pena, porque se perdió un punto de vista que hubiese sido extremadamente interesante desarrollar» (E.3).

«Hubo algunas personas que empezaron a venir, incluso contaron sus historias y luego dejaron de venir. Siento pena porque todo aporte tiene valor (...), me pareció una oportunidad perdida, no solo para la comunidad, sino también para ellas (...) Creo que les hubiese hecho bien poder hablar y aportar su perspectiva, que otros la hubiesen escuchado de una manera en la que tal vez nunca la habían escuchado (E7).

«[...] sin duda es una herida abierta en la ciudadanía, que mas que tratar de curarla se intenta ignorar, pasar página. Hay gente que, cuando se trata el tema tan directamente, se puede sentir incómoda, se puede sentir herida [...] y por tanto decidieran no volver. Hay situaciones en las que no se está preparado para dar el paso, y eso también es comprensible» (E5).

- Evaluaron el acierto del uso de distintas metodologías, haciendo hincapié en la ruptura con el modelo educativo clásico centrado casi exclusivamente en la transmisión de contenidos en favor de procesos más reflexivos y participativos. Las primeras sesiones en las que se utilizaron más actividades participativas les permitieron reconocer la relevancia de la temática en sus propias vidas, mientras que las siguientes les ayudaron a acceder a explicaciones académicas y contrastarlas con sus propias memorias personales y colectivas.
- Manifestaron una satisfacción general con la experiencia e incluso en algunos casos el deseo de que se hubiera prolongado más en el tiempo.

«Al terminar la comunidad de aprendizaje, todos coincidimos en que nos habría gustado que durara más, que se hubiera extendido más en el tiempo para tener información más detallada, más profunda, hablar con más víctimas, establecer conexiones con lo que ha pasado en otros países. Es algo de lo que no habíamos tenido oportunidad de hablar» (E2).

Sobre sus aprendizajes

- Tomaron cierta distancia reflexiva respecto de sus propias posiciones y narrativas. Reconocieron que el contacto con otras personas jóvenes les había hecho concienciarse de que su visión refleja solo una de las perspectivas posibles y que esta debía confrontarse críticamente con otras.

«Tenía ganas de exponerme a otras ideologías y a otras formas de ver la historia y de haber vivido la historia y eso se cumplió totalmente [...]. En tu entorno cercano las opiniones suelen ser más homogéneas y no te vez expuesto a opiniones que se confrontan, y sin embargo en estas últimas sesiones al ver la historia, las opiniones chocaban entre sí, y eso dio lugar a poner en duda muchas más cosas que las que pones en duda si estás solo en contacto con tu entorno más cercano» (E7).

«Si tuviera que resumir la experiencia en una frase sería desaprender lo aprendido [...] En mi entorno, las ideas eran mucho más radicales. Acá he encontrado un espacio en el que puedo debatir abiertamente sobre temas necesarios, que igual afuera podrían ser incómodos. Me ha hecho conocer nuevas perspectivas y, al final, al ver distintas versiones sobre un mismo conflicto, me he llegado a replantear lo que hasta el momento sabía, lo que he absorbido desde que era pequeña, todos mis ideales los he tenido que cuestionar» (E4).

- Reconocieron que se les erosionaba una versión monolítica de la historia vasca, que simplificaba mucho la realidad y presentaba al «Otro» (no vasco) como enemigo absoluto, y destacaron el aprendizaje de nuevos contenidos y explicaciones, ligados a ejercicios en los que se trataba de identificar mitos y contrastarlos con explicaciones históricas fundadas en evidencias.

«Lo que más me ha aportado es ver el conflicto desde otra perspectiva, hay un discurso hegemónico que tenemos todos en la cabeza, y esta experiencia me ha ayudado a desmitificar un poco ese

discurso, ver qué cosas son ciertas, cuáles no tanto, y formarme mi propia opinión» (E3).

«Las últimas sesiones nos sirvieron a todos para abrir los ojos, porque en casa, en clase, con los amigos, solo se contaba una versión, y lo que hemos visto en la comunidad de aprendizaje es que esa versión está distorsionada. Hemos descubierto que algunos de los mitos que se contaban no eran del todo ciertos...» (E2).

«Las últimas sesiones que hemos tenido me han parecido un chute de realidad [...] La imagen que yo tenía era que Euskadi fue la que más sufrió la violencia de la Guerra Civil y no fue así [...]» (E5).

- Insistieron en la importancia de haber conocido que en la sociedad vasca había referentes de no violencia sobre los que no habían tenido información alguna.
- Subrayaron el impacto que les supuso escuchar en directo el testimonio de una víctima de la violencia, algo que la mayoría no habían tenido ocasión de hacer con anterioridad.

«El testimonio me aportó mucho, nunca había tenido oportunidad de escuchar el testimonio de cómo una víctima lo ha vivido, es algo que impacta, genera empatía, te hace ver que por mucho que haya causas que te pueda parecer..., usar la violencia es difícilmente justificable» (E3).

- Mostraron hasta qué punto hay restos del pasado que continúan vivos en el presente como canciones que se siguen cantando en fiestas populares, grafitis, o en las propias vivencias de víctimas que, a día de hoy, siguen sufriendo las consecuencias de la violencia.

«Me ha servido para comprender mejor un pasado que no he vivido, pero cuyas consecuencias aún se notan hoy en día, para comprender que aún está muy lejos de sanar o de hacer las paces con el pasado [...]» (E2).

- Al final del recorrido histórico que se consiguió desarrollar en esta breve experiencia, indicaron distintas temáticas sobre las que les gustaría profundizar en el futuro:
 - las relaciones entre ETA y facciones políticas de izquierda;
 - la influencia de distintas corrientes ideológicas de la izquierda en ETA;
 - las relaciones entre ETA y el nacionalismo moderado.

Estas tres cuestiones se pueden ver reflejadas, al menos parcialmente, en el siguiente interrogante de un estudiante:

«Lo que a mí me ha llamado mucho la atención es que pudieran convivir dentro de un grupo los tradicionalistas católicos burgueses, con un grupo de izquierda que verdaderamente va a favor del comunismo o de la redistribución» (E2).

- Las posibilidades de deslegitimar la opción violenta en casos flagrantes de violencia estructural.

«Creo que después de esto, se te hace más fácil cuestionar la violencia en el tema de ETA [...] pero por ejemplo en otro tipo de conflictos no me queda tan claro. Por ejemplo, en el tema de la lucha indígena etc., en el que hay unas condiciones materiales de vida que son muy diferentes y también hay ataques violentos hacia parte de la comunidad indígena cuando ésta no se puede defender» (E3).

- Detectaron haber ganado en confianza y capacidad argumentativa para poder plantear sus opiniones sobre el tema en distintos espacios en los que antes no lo hubieran hecho.

Valoraciones del equipo dinamizador

- Fue un acierto haber establecido en la primera sesión las reglas de juego con las que las personas participantes se pudieron sentir cómodas y que garantizaron un clima de diálogo y de reflexión crítica y respetuosa.
- Se valora haber conseguido un grupo de estudiantes con una cierta pluralidad de experiencias, memorias y posiciones ideológicas. Si bien no se pudo conservar a los dos participantes más afines a los planteamientos de la izquierda *abertzale*, el resto de sus miembros pusieron en evidencia a lo largo del proceso perspectivas distintas y puntos de controversia que estimularon el debate entre ellos. Además, las dos personas que abandonaron el grupo lo hicieron tras haber participado solo en la segunda sesión que estuvo revestida de una intensa dimensión emocional y afectiva y tuvo un fuerte impacto en todas las personas. Lamentablemente, los dos estudiantes se marcharon sin haber acudido a la primera sesión, en la que se realizaron distintas actividades que ayudaron a conformar y dar cierta solidez al grupo, y tampoco estuvieron presentes en las sesiones posteriores donde se fue alimentado la confianza entre los y las estudiantes.
- Fue importante haber fomentado la cohesión del grupo mediante sesiones presenciales de tres horas que dejaron espacio suficiente para combinar la realización de las actividades y talle-

res previstos con recesos en los que, al calor de un café, además de continuar la discusión de manera informal y más espontánea, les dio la posibilidad de conocerse como personas y de establecer relaciones de amistad entre ellos, superando prejuicios, estereotipos y barreras ideológicas. La pandemia de la Covid-19 obligó a cambiar de registro de modo que las dos últimas sesiones se tuvieron que realizar virtualmente, perdiéndose la riqueza de los espacios informales.

- La metodología de la comunidad de aprendizaje permitió dar prioridad a la vertiente dialógica de la educación mediante el trabajo colaborativo entre las personas participantes y la articulación de exposiciones de contenidos con actividades de reflexión y contraste. Esta metodología hizo posible mantener el interés de los y las estudiantes y abrir fisuras en sus cosmovisiones y discursos.
- Fue un acierto haber centrado esta primera fase de la comunidad en las personas jóvenes, porque permitió conocer sus vacíos y silencios, pero también sus intereses y las preguntas en torno a la problemática abordada.
- Se valora el haber desencadenado, aunque fuera de manera incipiente, procesos de transformación en las visiones del pasado de los y las estudiantes. Por ejemplo, algunos describían como aprendizaje el haber reconocido que cada cual vive la historia a su manera y que, por tanto, que no hay historias verdaderas o historias falsas:

«Si yo tuviera que resumir mi experiencia en una sola frase diría que la historia no solo tiene una versión, que la historia cada uno la vive de una manera y creo que lo que he aprendido mucho con esto es que creo que la historia se tiene que enseñar de muchas partes porque no toda es verdad ni toda es mentira. [...]» (E5).

Aunque estas palabras sugieren una cierta comprensión relativista, que resulta éticamente problemática, si se considera el proceso de las personas participantes, debe valorarse el paso de posiciones de partida, en las que creían que había una única versión legítima, al reconocimiento de la existencia de distintas interpretaciones históricas válidas.

- Se valora el haber propiciado una toma de conciencia en los y las estudiantes de algunas de las contradicciones e insuficiencias presentes en discursos que habían interiorizado y naturalizado casi sin darse cuenta. La experiencia de esta comunidad de aprendizaje fue muy corta en el tiempo. En total, se llevaron a cabo siete sesiones y, de ellas, solo tres se dedicaron explícitamente a la historia. Resulta muy difícil que una experiencia tan breve genere transformaciones profundas en los imaginarios. No obstante, mostró que las personas participantes fueron capaces de tomar conciencia de algunas de las limitaciones de sus propios relatos y de hacerse preguntas y reflexiones que quizás con un desarrollo más prolongado podrían dar mejores resultados desde la perspectiva de los objetivos planteados.

Conclusiones

- La experiencia de la comunidad de aprendizaje confirmó lo que distintos estudios y encuestas de carácter sociológico han evidenciado: el muy escaso conocimiento que las personas jóvenes tienen sobre la historia y el conflicto en el País Vasco.
- Este déficit de conocimiento pone de relieve, tal y como subrayaron las personas participantes, la escasa atención que se ha prestado a esta problemática en el ámbito educativo formal, es decir, en la escuela. No obstante, según la experiencia de la mayoría de los y las jóvenes, también en sus familias y cuadrillas lo que ha predominado ha sido el silencio en lo tocante a la violencia padecida en Euskadi. Reconocen que todavía hoy hay miedo o recelo a hablar de esta cuestión. Precisamente, el peso de dicho silencio impuesto en sus entornos, que imposibilita el diálogo o la reflexión crítica, fue una de las motivaciones principales para vincularse a la comunidad de aprendizaje.
- La experiencia de la comunidad también desveló que, aunque las personas jóvenes tienen pocos conocimientos, sí disponen de fragmentos de memoria individual y colectiva, ideas, relatos, simbología, etc. En su mayoría, estos proceden de las familias, de las cuadrillas, del entorno social y cultural o de los medios de comunicación y de las redes sociales, habiendo sido comunicados con frecuencia de forma implícita o parcial e interiorizados sin grandes cuestionamientos. Dichos fragmentos de memoria

muestran significativas afinidades con lo que hemos denominado el relato del conflicto milenario (que incluye ingredientes como el nativismo, la guerra entre dos bandos, el imaginario de un pueblo oprimido y resistente, etc.) y, por tanto, se prestan a legitimar la violencia y a no reconocer la pluralidad de la sociedad vasca. Además, la perversión del lenguaje llevada a cabo durante décadas ha permeado las expresiones de muchos de estos jóvenes, normalizando el recurso a la violencia; de ahí la importancia de cuestionar el uso y el significado de expresiones como «preso político», «lucha armada» e «impuesto revolucionario».

- Desde el planteamiento pedagógico que nos inspira, resulta fundamental que la enseñanza de la historia tenga en cuenta estos fragmentos de memoria y trabaje críticamente sobre ellos para facilitar su cuestionamiento y transformación.
- A pesar del potencial que hemos descubierto en la historia, es importante reconocer la dificultad que supone el hecho de que la memoria, y aún más aquella que versa sobre periodos conflictivos, tenga fuertes componentes identitarios y emocionales que no se modifican con facilidad simplemente con datos y argumentos racionales.
- Otra dificultad procede del choque con discursos hiperideologizados que tienden a la instrumentalización política de la historia y se hacen inmunes a cualquier interpelación crítica, bien sea desde la argumentación lógica o el cuestionamiento de las evidencias históricas que los soportan. Este puede haber sido uno de los factores que influyeron en el abandono de dos estudiantes y merece una atención especial para identificar los mecanismos que faciliten la participación de tales sectores de la población en estos procesos reflexivos.
- Un riesgo que debe evitarse, aunque no se hubiese manifestado explícitamente así en el desarrollo de la comunidad de aprendizaje, es que la «solución» a la hiperideologización del pasado sea un intento de borrarlo total o parcialmente, centrando la argumentación ideológica y política en la construcción del futuro. Esta es una forma particular de «pasar página» que redundará en el descrédito de la historia y de su potencial para informar críticamente los modos de imaginar el futuro.

- Una propuesta alternativa de enseñanza de la historia debe tener en cuenta las distintas dificultades señaladas y desarrollar estrategias y recursos para afrontarlas. La experiencia de la comunidad de aprendizaje con jóvenes evidenció el acierto de dos estrategias. La primera consistió en iniciar el proceso con dos sesiones enteramente dedicadas a poner sobre la mesa y explorar las memorias personales y colectivas de las y los estudiantes. Ello permitió que las personas participantes adoptaran una actitud reflexiva, que los contenidos históricos les resultaran relevantes y que establecieran lazos entre ellos antes de entrar en una fase de debate histórico. La segunda fue fruto de realizar una sesión bisagra dedicada a la perspectiva de las víctimas. Lo más relevante de esta última es que sensibilizó a los y las estudiantes sobre la injusticia de las consecuencias de la violencia, sensibilización que pudo ayudar a erosionar algunos de los discursos políticos e ideológicos que la legitiman. De este modo, la articulación de la reflexión ética en torno a la centralidad de las víctimas con el análisis crítico de las justificaciones históricas de la violencia puede ofrecer vías complementarias para contribuir a la deslegitimación de la violencia.
- Las fortalezas indicadas se fundamentan en estrategias pedagógicas propias del enfoque del desarrollo de la conciencia histórica que permite aportar a las nuevas generaciones conocimientos y explicaciones sobre el pasado sin divorciarlo del presente y de sus necesidades y preguntas que se plantean sobre él, es decir, conectando memoria e historia y sin escindir la explicación histórica de la reflexión ética en torno a la injusticia de la violencia y sus consecuencias para el presente y el futuro. De este modo, la educación histórica busca ayudar a comprender la complejidad de los fenómenos históricos y evita una lectura simplificada de los mismos.
- En el diálogo con las personas participantes detectamos temas en los que ellos tenían un particular interés y que resultaría importante abordar en el desarrollo de materiales educativos: tensiones entre nacionalismo e izquierda en el seno de ETA y del autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco; las dificultades para deslegitimar la violencia en contextos de violencia estructural; y las relaciones históricas entre, por un lado, la izquierda en general y la violencia y, por otro, entre ETA y el nacionalismo moderado.

- Uno de los temas señalados por los y las estudiantes que merece especial atención es la comparación del caso vasco con otros de la escena internacional en los que hay un fuerte componente de violencia estructural como el irlandés, el palestino o el colombiano. Futuros materiales educativos deberían ayudar a comprender las diferencias entre unos casos y otros para evitar equiparaciones indebidas que tiendan a legitimar la violencia. Por ejemplo, un análisis en profundidad del caso vasco debería tener en cuenta hasta qué punto nos enfrentamos a lo que algunos han denominado «terrorismo del bienestar», modelo que no puede aplicarse en otros casos como los indicados.
- En todos los casos que se analicen, incluido el vasco, es importante profundizar críticamente en los componentes históricos de violencia estructural asociados a los procesos de construcción de los Estados nación, procesos que siempre fueron profundamente violentos. De ahí la relevancia de hacer también una deconstrucción histórica del relato esencialista de la construcción de la nación española asociado a los Reyes Católicos, a la Reconquista, al Imperio y a la Guerra Civil, porque este tiende a justificar el uso de la violencia.

El carácter parcial, provisional y tentativo de las conclusiones precedentes nos lleva necesariamente a plantear su matización, ampliación y consolidación en fases posteriores de nuestra investigación.

Cuadernos sobre Memoria, Educación Histórica y Construcción de Paz



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

Giza Eskubide, Etxeolagatza
eta Legezkoaren Ministerioa
Bilumen eta Giza Eskubideen Zuzendaritza

PRESIDENCIA

Secretaría General de Derechos Humanos,
Convivencia y Cooperación
Dirección de Víctimas y Derechos Humanos



Euskadiko
Gazteriaren
Kontseilua

Consejo de
la Juventud
de Euskadi



Deusto

Centro de Ética Aplicada
Etika Aplikatuko Zentroa



Deusto

Publicaciones

Universidad de Deusto